# APOLOGÍA DE MIGUEL DE CERVANTES.

Se hallará en la librería de D. Elias Ranz, calle de la Cruz.

## **APOLOGÍA**

### DE MIGUEL DE CERVANTES

SOBRE LOS YERROS

QUE SE LE HAN NOTADO EN EL QUIXOTE.

#### DEDICADA

#### POR DON ANTONIO EXIMENO

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

PRÍNCIPE DE LA PAZ.

Non ego paucis
Offendor maculis.

HORATIO, ART. POBT.

MADRID.

IMPRENTA DE LA ADMINISTRACION DEL REAL ARBITRIO.

1806.



#### NOTA.

La obra que se cita en esta Apología intitulada INVESTIGACIONES MÚSICAS DE D. LAZA-RILLO VIZCARDI con ocasion de un concurso á un magisterio de capilla vacante, por ser muy voluminosa, y haber querido su autor corregirla de nuevo, é ilustrarla con copiosas notas relativas á la historia de la música antigua y moderna, no se ha dado aun á luz.

#### AL EXC. MO SEÑOR

## DON MANUEL DE GODOY,

ÁLVAREZ DE FARIA, RIOS, SANCHEZ', ZARZOSA, PRÍNCIPE DE LA PAZ, DUQUE DE LA ALCUDIA, CONDE DE EVORAMONTE, SEÑOR DEL SOTO DE ROMA, Y DE LOS ESTADOS DE LA CAMPANA DE ALBALAT, LA SE-RENA, LAGO DE LA ALBUFERA DE VALENCIA, Y DE LAS VILLAS DE HUETOR DE SANTILLAN Y VEAS; RE-GIDOR PERPETUO DE LA VILLA DE MADRID, Y DE LAS CIUDADES DE SANTIAGO, CÁDIZ, MÁLAGA, ÉÇI-JA, BÚRGOS, SEGOVIA, VALENCIA Y RONDA, Y DE LA VILLA DE LA NAVA DEL REY; VEINTIQUATRO DE LA DE SEVILLA; GRANDE DE ESPAÑA DE PRIMERA CLA-SE; CABALLERO DE LA INSIGNE ÓRDEN DEL TOYSON DE ORO, GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ESPAÑOLA DE CÁRLOS III, DE LAS DE CRISTO, S. GE-NARO, S. FERNANDO, S. JUAN DE JERUSALEN Y DE LA LEGION DE HONOR; COMENDADOR DE VALENCIA DEL VENTOSO, RIBERA Y ACEUCHAL EN LA DE SAN-TIAGO; CONSEJERO DE ESTADO; GENTILHOMBRE DE CÁMARA CON EXERCICIO; GENERALÍSIMO DEL EXÉR-CITO Y ARMADA DE S. M. Q .; CORONEL GENERAL DE LOS REGIMIENTOS SUIZOS &c. &c. &c.

## EXC.MO SEÑOR.

En el ruido de las armas y desastres de la guerra las Musas amedrentadas enmudecen, y si algun aliento les queda, to-

do lo dedican á implorar del cielo la paz. Las Musas pues españolas que libres de tales riesgos y sobresaltos tranquilamente cultivan los amenos campos de la literatura, ¿ á quien con mas razon deben consagrar sus tareas, que al Iris o Príncipe de la Paz, de la qual gozan desde que S. M. puso á V. E. á la frente de los mas importantes negocios de su Monarquia? Este amor y zelo de la paz, que tanto realce da á las demas nobles y amables prendas de V. E., le hacen acreedor á los sublimes honores à que S. M. le ha elevado, y al amor de toda la nacion, de cuyas cabezas aparto la mano de V. E. el torbellino que les amenazaba, y que tantos estragos hizo en donde fué à descargar. Un natural impulso de gratitud por este y otros beneficios, con que V. E. favorece las letras, de los quales una no pequeña parte me ha tocado à mí, me determinan à consagrar à V. E. esta Apología, la qual, si por su pequeñez no merece comparecer delante de V. E., hácela ménos indigna su objeto y fin, qual es justificar al mas elegante y ameno genio de nuestro Parnaso. de los yerros de que se le acusa en su tan

aplaudida obra del Quixote, obra tan original, que si alguno de los mejores ingenios de nuestros dias ha querido imitarla, ha hecho ver que ni imitar se puede. Se dirige principalmente esta Apologia à satisfacer à los reparos que le ha puesto al Quixote el autor de su Analísis, oficial de distinguido mérito del Real Cuerpo de Artillersa, de quien tuve la honra de ser compañero y amigo en el Real Colegio Militar de Segovia, y testigo del infatigable zelo con que tomó sobre si el empeño de ilustrar la vida de Cervantes, y de presentar al público en su Analísis del Quisote, como en una vistosísima perspectiva, la bella estructura de esta fábula. Mas como los hombres somos de tal condicion. que á las mismas obras que admiramos, queremos de algun modo quedar superiores, notando en ellas defectos, en que nos parece que nosotros no incurririamos, nuestro autor en el mismo Quixote, que con tanto entusiasmo admira y celebra, creyó ver tantos descuidos, tantas inconsecuencias y contrudicciones, tantos yerros de cronología y geografía, que juntos en el último artículo de su Analísis forman una especie

de niebla, la qual à los ojos mênos linces no les dexa ver sino entre celages la hermosura de esta fábula. Y por si la sombra de Cervantes está algo resentida con el Real Colegio Militar de Segovia, por haber uno de sus mas distinguidos individuos levantado esta niebla, bien será, para aplacarla, que otro individuo, que cuenta por su mayor honra el haberlo sido del mismo Real Colegio, procure disiparla. Y se dará la sombra de Cervantes por mucho mas satisfecha, si su Apología halla favorable acogida en V. E. que con tan fino discernimiento sabe distinguir y apreciar los mas sobresalientes genios que han salido de aquel Colegio. Fiado en esto, y en la noble generosidad de V. E. que, si por una parte honra á los grandes talentos, no por esto dexa de alentar à los pequeños, espero que no desdeñará la cortedad de este obsequio.

A. E

## PRÓLOGO.

El autor de las Investigaciones músicas de Don Lazarillo Vizcardi, acostumbrado á leer los libros sin empalagarse ántes de prólogos, vidas de autores, censuras, aprobaciones y otras zarandajas, habiéndole venido á las manos la magnífica edicion del Quixote hecha en Madrid por la Real Academia de la Lengua año de 1780, comenzó á leer en su primer tomo, mas allá de su mitad, donde dice: Primera parte; Capítulo primero; y llegando al capítulo 33, la novela del Curioso impertinente le puso de mal humor. porque buscando en ella á D. Quixote, le halló que estaba durmiendo á sueño suelto en su célebre camaranchon. Disgustado de esto volvió atrás en busca de Maritornes que le dispertase; y hojeando de nuevo en el primer tomo, dió sin pensar con la Analísis del Quixote, la

qual le puso. de peor humor; no porque dexase de admirar la mucha erudicion, y el analítico y sutil ingenio de su autor; sino porque al ver en una fábula tan celebrada tantos descuidos, tantos yerros de cronología y de geografía, quantos se suelen oir en las tertulias de clérigos y abogados quando hablan de las guerras, se le cayó el corazon á los pies, diciendo entre sí: si á un Cervantes, cuya pluma habia hecho callos en escribir novelas, en una fábula tan original se le ha cogido en tantos falsos latines; ;pobre de mí que por la primera vez me presento al público con la máscara de novelista! ¿Si in viridi ligno hæc faciunt; in arido quid fiet? Afligido de este pensamiento echó á un lado al Quixote, y se puso á hojear en su fábula, buscando en ella qué yerros de la misma especie se le hubiesen escapado: quando entró un amigo, y viéndole tan inquieto y desazonado dar vueltas á su Lazarillo, ¿ que es eso amigo? le dixo, ; por ventura ese muchacho que entre tantos sinsabores y afanes has engendrado y educado, aun te da en que entender? Le explicó el autor los escrú-

pulos en que le habia metido el autor de la Analísis del Quixote; y el amigo, no me maravillo, le respondió, porque el autor de esa Analísis con su agudo y metafísico ingenio es capaz de llenar de escrúpulos un convento de frayles: y á tí de contado veo que te ha baraxado las ideas, y héchote olvidar de lo que en esa misma obra y en otras has dicho de las viejas reglas de contrapunto. ¿ Y que tienen que ver las reglas de contrapunto, preguntó el autor, con los descuidos y yerros de cronología y geografía? Muchísimo, respondió el amigo. ¿Tú no has dicho, y mil veces vuelto á decir, que si el compositor de un concierto de voces 6 de instrumentos quiere tener ojo á las viejas reglas de contrapunto, se le apagará el fuego del estro, y compondrá una música seca, desaliñada y desabrida? Así es, respondió el autor. Pues ni mas ni ménos, replicó el amigo; si Cervantes al componer su fábula hubiera tomado el compas en la mano, y puéstose delante un calendario para medir escrupulosamente la distancia de lugares y tiempos, hubiera engendrado un hijo mas seco, macilento

y avellanado que el mismo D. Quixote. Esta reflexion fué un rayo de luz que le disipó al autor los escrúpulos en que le habia metido la sobredicha Analísis; y siendo, como suele ser, el mal ageno consuelo de necios, pensó excusar sus yerros con los de Cervantes. Mas esto, reflexionó, será dar á Cervantes por reo convencido de los suyos, quando de los mas de los que se le acusa, se puede absolver. En fuerza de esta reflexion determinó hacer la siguiente Apología de Cervantes, reservando el responder á las objeciones que se le hagan á su Lazarillo, quando se las hagan.

## APOLOGÍA

#### DE MIGUEL DE CERVANTES

SOBRE LOS YERROS

QUE SE LE NOTAN EN EL QUIXOTE.

Los escudriñadores de la república literaria, que pasan la vida escarabajeando en vidas y obras agenas, halláron en la grante de obra del Quixote tantos descuidos, tantas contradicciones, tantos yerros de cronología y geografía, que no parece sino que Cervantes, á mas de lo mucho en que su genio inventor se hizo admirar de los hombres sabios, quiso tambien dexar en que entretenerse á los musaraños. Dexando andar, en honor de nuestra antigua literatura, los oprobrios de que se vió abrumado el pobre D. Quixote quando mostró al público su enxuta y surcada faz; dos han sido en nuestros dias los severos escudriñadores de los

<sup>\*</sup> a con un número indica el párrafo de la Analisis; un número solo el párrafo de esta Apología; dos números indican. la parte y el capítulo del Quixote; y P. T. con dos números el tomo de la ediciou del 1780, y el capítulo eitado en el plan cronológico.

yerros de Cervantes; el uno el protomusaraño y censor universal de la literatura española, en la vida que escribió de Cervantes para la edicion del Quixote, hecha en Londres año 1738, erudito sin genio, mal avenido con las Musas, que apostillando, criticando, corrigiendo y adicionando este y el otro autor, viajó por varias provincias de la república literaria á ancas agenas. El otro el autor de la Analísis del Quixote puesta al principio de la edicion hecha en Madrid por la Real Academia de la Lengua año 1780, autor erudito con juicio, y crítico sobremanera, que por lo mismo que estaba tan enamorado del Quixote, como el mismo D. Quixote de Dulcinea, ele ofendiéron en él ciertos lunares, que léjos de afearle, acrecientan su hermosura. En su Analísis entra en un menudisimo por menor de la estructura y perfecciones del Quixote, comparándolas con las de la Iliada; aunque no sé sì algun genio burlon dexará de reir al ver comparadas las armas que Tetis le envió del cielo á Aquiles, con el yelmo de Mambrino; y el robo con que D. Clavijo despojó á la Infanta Antonomasia de su virginidad, con el saco de Troya. Pero en el nono y último párrafo de esta Analísis, y en el plan cronológico que se le sigue, sombrea el autor el bello quadro que del Quixote ha hecho en los párrafos antecedentes, juntando en él los descuidos, inconsecuencias, contradicciones y yerros de cronología y de geografía que le parece haber visto en esta fábula; pero su buen juicio le dió â conocer quan frívolos son los reparos que el Censor universal opone al Quixote, y responde á ellos ántes de proponer los suyos.

Dice el Censor universal que el Quixote es de la cruz á la fecha un continuado anacronismo; porque Cervantes hace á D. Quixote contemporaneo de Belianis de Grecia, el qual se debe suponer que existiese en los primeros siglos del cristianismo, y ántes y despues habla de las cosas y autores de su tiempo. Tres muy eruditos párrafos emplea el autor de la Analisis en responder á este reparo, sin pensar que el Censor universal, revolviendo cartapacios góticos para apostillar este y el otro autor, dió sin duda con la fe de bautismo de D. Belianis de Grecia, para poder francamente decir, que su existencia se debe referir á los primeros siglos del cristianismo. El caso es que

Cervantes no hace á D. Quixote ni antiguo ni moderno; el mismo D. Quixote es quien dice á Vivaldo que casi en sus dias habia visto, comunicado, y oido á D. Belianis de Grecia (1, 13); así como hemos visto y conocido en nuestros dias al conde Caliostro, el qual, sin casi, decia que se habia hallado en las bodas de Caná de Galilea, y que habia tratado y comunicado con Jesucristo y su Madre. De Caliostro se ha dicho que era un impostor, y por tal fué condenado en Roma, en el pontificado de Pio vi. á cárcel perpetua. ¿ Y que diremos de D. Quixote? que fué un loco, cuyo lenguage de loco se manifiesta en aquel casi, la qual partícula, quien habla con juicio, no la junta jamas con haber comunicado. Y de quien critica al autor de una fábula, porque hace decir locuras á un loco ¿ que diremos ? Lo diga el padre de

3 El autor de la Analísis salta á la extremidad opuesta, y porque Cervantes habla de las cosas como existian en su tiempo, pretende que hizo á D. Quixote contemporaneo suyo (a 292). ¿ Mas como compondremos esta opinion con la antigüedad de los cartapacios arábigos, que contenian la historia de

D. Quixote escrita por Cide Hamete Benengeli, árabe manchego, y consiguientemente nacido en la Mancha, por lo ménos poco ántes ó despues de haber los cristianos conquistado á Toledo en el 1080 (19), y con la caxa de plomo, que conservaba un antiguo médico, desenterrada de los cimientos de una vieja Ermita, en la qual caxa se halláron ciertos pergaminos escritos con caractéres góticos, los quales contenian los hechos de D. Quixote, y los epitafios puestos en su sepulcro en versos castellanos (152)? En estos antiquísimos documentos, producidos por el mismo Cervantes, hubiera podido el Censor universal fundar la grande antigüedad de D. Quixote, mejor que en el dicho de un loco. No dexa el autor de la Analísis de hacerse cargo de la oposicion de estos tan antiguos documentos que tratan de D. Quixote, con su opinion de haber hecho Cervantes á D. Quixote su contemporaneo; pero se sale de la dificultad con decir, ser mas fácil atribuir à Cervantes dos ó tres descuidos, que no persuadirse á que desde el principio hasta el fin de su obra estuvo olvidado del tiempo, en que suponia haber sucedido la accion de ella, como debiera inferirse de la serie de anacronismos que

le objeta el Censor universal (a 294). Es decir, que Cervantes quando citó aquellos tan antiguos documentos, se descuidó y olvidó de que en el discurso de la obra hacia á D. Quixote contemporaneo suyo. La crítica á las veces hila tan delgado, que se rompe su hilo, y no es fácil atar un cabo con otro. Si no es posible, como pretende el autor de la Analísis, que Cervantes en los anacronismos, que le objeta el Censor universal, se olvidase de que en el discurso de la obra hace á D. Quixote contemporaneo de Belianis de Grecia, ¿como puede ser posible, que suponiendo á D. Quixote su contemporaneo, se pusiera tan de propósito y tan á la larga á contar la historia del hallazgo de la caxa de plomo, y de los cartapacios arábigos, á los quales se remite muchas veces en el discurso de la obra? Y es de notar que Cervantes acaba el capítulo octavo de la primera parte, quejándose de no poder continuar su historia, porque la que le servia de original acababa alli; pero añade la conjetura de no ser posible que en los archivos y escritorios de la Mancha no se hallen algunos papeles que traten de este gran caballero. Con esta misma conjetura comienza el capítulo no-

no amplificándola con otras conjeturas, y confirmándola con decir, que la historia de este famoso caballero no podia ser muy antigua, puesto que en su librería se halláron libros tan modernos como Desengaños de zelos: Ninfas y pastores de Henares, y podia anadir su misma Galatea. Amplificada y de mil modos calafateada esta conjetura, pasa inmediatamente á contar la larga historia del hallazgo de los cartapacios arábigos, escritos siete ú ocho siglos ántes, los quales contenian la historia de D. Quixote. Era natural que en acabando de contar esta historia, procurase de algun modo combinarla con la conjetura que acababa de hacer, sobre que la historia de D. Quixote no podia ser muy antigua; pero sin darse por entendido de la contrariedad de su conjetura con la antigüedad de aquellos cartapacios, pasa á continuar su historia sacada de los mismos cartapacios. ¿ Este silencio sobre aquella contrariedad será por ventura otro descuido? Léjos de esto me parece ser esta una ingeniosa treta para darnos á entender, que él no queria hacer á D. Quixote ni antiguo ni moderno, sino hacerle andar por ese mundo en un siglo ó tiempo de la misma naturaleza de su fábula, esto es, en un tiempo imaginario: y representándonos á D. Quixote por sus conjeturas modernísimo, y por aquellos cartapacios antiquísimo, sin desatar ni cortar este nudo, parece que previó y despreció las combinaciones cronológicas, y cálculos que sobre su fábula se habian de hacer en lo sucesivo.

4 El caso es que el hallazgo de los cartapacios arábigos, y el de la caxa de plomo, son de aquellas mentiras jocosas, que por lo mismo que son jocosas dexan de ser mentiras, porque nadie las toma por dichas seriamente, ni se engaña con ellas. El hallazgo de los cartapacios es una bellísima figura retórica, propia del ameno ingenio de Cervantes, para aguzar la curiosidad, y tentar la paciencia de los lectores. Al fin del capítulo octavo nos pinta al valeroso D. Quixote, y al colérico Vizcaino en el acto de arremeterse el uno al otro como dos fieros leones, levantadas sus cortadoras espadas, y cubiertos D. Quixote con su rodela, y el Vizcaino con una almohada. He aquí al lector ansioso de ver quien de los dos combatientes parte por medio al otro; mas Cervantes le echa encima un jarro de agua, diciéndole, que el historiador, de quien saca su historia, acaba aquí, y nada mas dice del fin de aquella batalla, ni de las demas ha-

zafias de D. Quixote; mas por no meterle en desesperacion, entabla la sobredicha conjetura, de que de tan famoso caballero se deben conservar memorias en los archivos de la Mancha. Con esta conjetura comienza el capítulo nono, y por dos enteras páginas de la edicion en quarto mayor de 1780 la amplifica, y la corrobora con la otra conjetura, de que la historia de D. Quixote no podia ser muy antigua, habiéndose hallado en su librería los modernísimos libros que arriba diximos. Entre tanto se le aviva la inquietud del ánimo al lector, por no poder ver quien de aquellos dos foribundos combatientes queda sin un brazo, pierna ú oreja; mas Cervantes al fin de estas dos páginas le hace como de cerca entrever el fin de aquella batalla, diciendo, que finalmente, siéndole propicio el cielo, halló los deseados papeles. El lector se despabila, y se dispone á ver sobre la marcha correr la sangre de aquellos dos fieros leones; mas Cervantes le pide flema, y por otras tres enteras páginas se pone á contar muy despacio la larga historia del hallazgo de los cartapacios arábigos de Cide Hamete Benengeli; en donde los halló, quien los tenia, quanto los pagó, en donde halló quien se los tradu-

xese al castellano, quanto pagó la traduccion; refiere despues algunas notas marginales de los tales cartapacios; y por cinco páginas enteras con mil rodeos y cuentecillos, que no le importan nada al lector, no le dexa jamas llegar al deseado campo de batalla. El lector se impacienta, se desespera, y reniega del mismo Cervantes; pero Cervantes se rie seguro de que la impaciencia no le hará arrojar el libro de las manos, porque le considera muerto de curiosidad de ver el fin de aquella tan sangrienta como ridícula batalla. Al autor de la Analisis, que tan menudamente analizó las bellezas de los episodios de esta fábula, se le pasó este por alto; y si hubiera dado en él, no hubiera atribuido á descuido cronológico de Cervantes el hacer á D. Quixote su contemporaneo, y despues sacar su historia de aquellos tan antiguos cartapacios.

5 Otro fin se propuso Cervantes en el hallazgo de la caxa de plomo. Iba á concluir la primera parte de su historia con intencion, pero sin gana de continuarla por entónces; y para colorear su pereza vuelve con la misma excusa, con que tuvo por cinco páginas á D. Quixote y al Vizcaino con las espadas en alto, esto es, que los documentos originales de que él se sirve acaban allí, y afiade, que nada mas hubiera podido averiguar de los hechos, y de la muerte de este valeroso caballero sin los pergaminos góticos, que conservaba un antiguo médico, hallados en una caxa de plomo desenterrada de los cimientos de una vieja Ermita derribada para fabricarla de nuevo. El exámen y traduccion de estos pergaminos pedia algun tiempo, y este se toma Cervantes para escribir la segunda parte. A mas de que atendido su genio burlon, no será juicio temerario el pensar, que así como con los cartapacios arábigos escritos siete ú ocho siglos ántes, los quales contenian la historia de un caballero, en cuya librería se halló la Galatea del mismo Cervantes, quiso hacer burla de los cálculos cronológicos que se habian de hacer en nuestros dias sobre su fábula, del mismo modo con el hallazgo de aquellos viejos pergaminos quiso salpicar de ridículo la credulidad de aquellos literatos antiquarios, que compran á peso de oro pedazos de mohosos y apolillados pergaminos, escritos con caractéres que apénas se entienden, y creen con esto haber adquirido un tesoro inestimable, y un documento, al qual se debe dar fe poco ménos que á los quatro Evangelios,

como si los antiguos en sus pergaminos y cartapacios no hubieran podido escribir con caractéres góticos ó arábigos tantas mentiras y fruslerías, como en papel blanco ó azul escribimos los modernos. Segun eso, se me objetará, será lícito en una fábula confundir los tiempos, trasportar un hecho de un siglo á otro, juntar los personages que distan entre si años ó siglos, y separar los contemporaneos. No nos precipitemos á sacar consecuencias saltando las ideas intermedias, que esto precipita en el-error. El tiempo de una accion fabulosa es, como ya diximos, de la misma naturaleza de ella, esto es, imaginario, y el tiempo imaginario no debe ni puede estar atenido á la serie de años, meses y dias del tiempo verdadero; mas no para esto será lícito en una fábula hacer la confusion de tiempos que se me objeta, á la qual objecion responderemos en tratando del plan cronológico, que de la fábula del Quixote se ha propuesto sacar el autor de la Analisis. Volvamos al Censor universal.

6 Las sabandijas que nos molestan, hincan el aguijoncillo para chuparnos la nata y flor de la sangre: á este modo el Censor uniyersal reprueba la batalla de D. Quixote con

el Vizcaino, que es uno de los mas bellos quadros de esta fábula, porque dice que el Vizcaino, quando D. Quixote le embestia ya con la espada en alto, no tuvo tiempo para dexar las riendas de la mula, sacar la espada, y asir de la almohada del coche. Una censura, en la qual se quieren contar los minutos de una accion casi repentina, comun á los dos combatientes, mas que un error de Cervantes, prueba el pobre y mezquino genio del Censor. Le responde el autor de la Analísis, que el Vizcaino, al oir que D. Quixote le tocaba un pelo de su nobleza, fué el primero á sacar la espada, y que la almohada no era el almohadon del coche, como parece que se lo figura el Censor, sino una de aquellas almohadas que por comodidad se llevan en los viages. Aunque por la narracion de Cervantes no es fácil decidir quien de los dos combatientes fué el primero á sacar la espada, ó si entrámbos la sacáron al mismo tiempo, sin embargo, la respuesta es mas que suficiente para una tan miserable objecion; y hubiera sido la tal respuesta mas completa, si el autor de la Analísis hubiera leido una nota marginal de los cartapacios arábigos, en la qual dice Cide Hamete Benengeli que el Vizcaino

al mismo tiempo echó la mano derecha á la espada, y asió de la almohada con la izquerda; porque la Princesa que iba en el coche padecia de sangre de espaldas, y porque el almohadon era duro, iba sentada sobre una almohada de pluma, la qual baxo las ancas de la Princesa, que era muger pingüle y anciana, se habia calentado de modo que le irritaba las hemorroides, y ella, para orearia y refrescaria, la habia tendido á la portilla del coche.

7 Condena tambien el Censor universal que Cervantes haga caer á Sancho en Aragon de una sima en una caverna larga media legua, porque dice que en Aragon no hay tal caverna. Admiro la paciencia del autor de la Analísis en responder á una tan pueril objecion, con los exemplos de la Odispa, de la Eneida, y de la Argénis, y otras fábulas originales, en las quales se fingen cosas que no existiéron ni existirán jamas. A nosòtros nos basta el decir que una tal objecion solo pudiera hacerla un niño de escuela, que no haya aun aprendido el significado de la palabra fábula. Fuera de que nadie, como nuestro Censor, podia suponer que en aquellos remotos siglos de D. Belianis de Grecia, en los quales supone que Cervantes hace andar á D. Quixote por esos mundos, habia en Aragon una tal caverna, la qual hoy no se halla, por haberla en los siglos posteriores aterrado un terremoto.

8 No halla verosimil el mismo Censor que un lugar de mil vecinos sufriera por echo dias un Gobernador de burlas, qual lo fué Sancho de la Insula. Y yo creo que ni ocho horas hubiera sufrido aquel lugar por gobernador al autor de esta crítica, hombre tan enxuto de humores como de genio, el qual no les hubiera querido dexar gozar de una comedia, que los duques previniéron á sus vasallos se iba á representar con Sancho, salvos los derechos del verdadero gobernador, si lo habia. Y como quando el Censor escribió esta censura, aun no sabia á quanto se extiende el significado de la palabra fábula, es mucho que no le objete tambien à Cervantes, que en el continente no hay Insulas. Mas dexemos por entero al autor de la Analísis la gloria de haber refutado (aunque con mas circunspeccion y erudicion de las que pedia el asunto) estas frúvolas animadversiones al Quixote; y vamos á las suyas, muchas de las quales, aunque no sean justas y bien fundadas, por lo menos deslumbran al comun de los lectores.

9 Juzga el autor de la Analisis, que la novela del Curioso impertinente no viene muy al caso; y que la del Castivo es demasiado larga (a 307. 308). El defecto de la novela del Curioso impertinente lo confiesa el mismo Cervantes por boca del Bachiller Sanson Carrasco; y por haberla introducido se trata a si mismo por boca de D. Quixote de hablador ignorante y sin juicio, que escribia, como pintaba el pintor de Ubeda, á lo que saliera (2. 3). Verdad es, que poniendo esta censura en boca agena, parece que en ella Cervantes dice lo que decian sus émulos; mas no rebatiéndoka de ningun modo, viene à confesar tacttamente que no la tiene por destituida de toda razon. La novela del Cautivo es ciertamente larga; pero podia el autor de la Analisis haber tenido presente lo que Marcial responde al poeta Cosconio, que le criticaba sus epigramas de largos:

Non sunt longé quibus nihil est quod demete possis; Sed tu, Cosconi, disticha longa facis.

10 Tiene el mismo autor por inverosimil la llegada del Oidor á la venta, luego que su hermano el Cautivo acaba de contar su novela, y tan á tiempo, dice, que parece que se habian concertado de entrar el uno al acabar el otro (a 312). Se me permita advertir que entre, el ofin de la novela via llegada del Oidor mediáron varios discursos de los circunstantes, en particular de D. Amonio y de D. Fernando conoslo Cautivo, : y: el segundo de D. Fernando mo subemos quanto durase porque Cervantesairos do refiebe rátha: letra ; sí solo dices el asunto: (144): Mucho mas a tiempo en una comedia llega un personage, en el punto en quie se romeluye el discuisso o suceso de la escena antecedente quy esta ijnverosimilitud (si tal se puede Haman, no habiéndola notado nadie hasta ahora) es tan necesaria en una fábula, que sin ella no pudieran enlazarse los sucesos, episodios, y discursos que componen la accion, sin troncarlos, 6 interponer discursos y sucesos impertinentes. Lo que en una fábula no se sufre es lo imposible; lo posible, aunque en la comun vida civil no sea del todo verosimil, se sufre, y se debe sufrir, con tal que de ello se saquen ventajas para la bella trama, conducta y resolucion de la accion. No es verosimil que Marcela, Dorotea, Lucinda, Doña Clara, Zoraida, y las demas mugeres que hacen papel vistoso en esta fábula, fueran una mas hermosa que otra, y cada una hermosa de una hermosura sobrehumana. ¿ Y por esto se habrán de condenar por inverosimiles estas bellas pinceladas del fecundo y elegante pincel de Cervantes ?

11 Cervantes en el último capítulo de la primera parte manifiesta, como ya notamos, su intencion de escribir la segunda. Sin embargo, nota el autor de la Analisis que la accioncon la primera parte se pudiera dar por concluida, porque nada queda en ella pendiente, que mueva la curiosidad del lector á desear la segunda, sino á lo mas queda con el deseo de probar un placer igual al que ha probado en la primera; mucho mas dexando en este Cervantes á su héroe sosegado en casa (a 314). Nuestro autor debia haber distinguido la diferencia que hay entre una fábula puramente histórica, y odtra histórico-cómica. En la primera solo se trata de escribir los hechos de un héroe fabuloso, los quales no dependen unos de otros: cada aventura de D. Quirote es una escena, que no nace de la que le precede, al da pie para la que se le sigue, y conqualquiera de ellas se pudiera concluir la primera parte, dexando al lector con la curiosidad de ver en que para este loco con sus hasañas. Si quien escribe la vida de un sasto la dividiera en dos pantes, y en la primera derara á su héroe á la mitad de su carrera, todos desexcian ver continuada su historia hasta su gioriosa muerte. La primera parte del Onixote acaba con ser llevado á su casa este famoso caballero enjaulado sobre un carro de bneves. a Y que lector habra tan estúpido que no desee verven que para este loco, si cura de su locura : 16 si muere en lella? El que quede. sosegado en casa no basta para apagar esta curiobidad, parque este sosiego puede ser un lucido intervalo, 6 un natural efecto de la necesidad de descansar y cobrar nuevas fuerzas. despues de tantos palos, coces, hambres, vigifias y molimientos sufridos en sus andanzas. Todavía Cervantes, para avivar la dicha curiosidad, acaba la primera parte con el hallazno de la cara de plomo, archivo de otras muchas hazañas de su héroe. Yo no sé si et autor de la Analisis hubiera querido, que Cervantes concluyera la primera parte como concluyó el espítulo octavo sin acabar la aventura del Vizcaino (8); efectivamente dice Cervantes que el fin de aquella batalla se verá en la segunda parte, que así llama al capítulo nono; pero el llamar eapítulo ó parte el miembro de una divi-

sion) es una pura materialidad. Mas quando Cervantes, al acabar su primera parte uno tenia intencion de continuar por entônces la fábula, como en efecto no la continuó hasta diez años despues, el poner sin á la primera parte, dexando sin acabar una aventura, en vez de picarila curiosidad del lector, se hubiera grangeado el enojo del público, el qual, viendo pasar años y años sin hacerle ver el fin de una aventura, se hubiera dado por engañado y burlado; que una cosa es tener suspenso al lector por quatro ó cinco páginas, como hace Cervantes en la aventura del Vizcaino, otra no concluir la historia de una aventura hasta diez años despues de haberla comenzado. Por lo demas, el deseo de ver que fin tienen las locuras de D. Quixote juntamente ogni el hallazgo de la caxa de plomo ; basta (m pudiera bastar / qualquieral deb las dos cosas) para tener suspensa la curiosidad del lector. La fábula histórico-cómica es un texido de sucesos enlazados, entre est, de tal modo que no se wez selvézito desninguno de ellos hasta och desenlació y resolucion de la fábula; y el publicar una parte de ella sin las demas, sería lo mismo que publicar o representar una comedia, sin celiútimo acto. De este género es

la fábula del Lazarillo. Lazarillo, deseoso de instruirse en los verdaderos principios de la música, y de promover su buen gusto, urde una trama, cuyos hilos van á reunirse como en un nudo en el concurso al magisterio de capilla vacante; quando se deshace este nudo. la trama se desenlaza, y la fábula tiene su resolucion, pues quando en el capítulo último se ve Lazarillo unido con Doña Tulia en un matrimonio tan feliz v ventajoso á la música, los tres opositores colocados honoríficamente, cada uno segun sus circunstancias, el exâminador Quixarro muerto, el otro P. Diego libre de preocupaciones. Juanito camino de Madrid, v su tio Mosen Agapito curado de su locura, restituida aun el ama Engracia mejorada en las costumbres, y arrepentida de sus pasadas raterías, el lector nada mas desea saber de estos personages.

12 Dice el autor de la Analísis que lo que absolutamente no puede disculparse es la aventura del Clavileño Alígero, el qual, dice Cervantes, que era de madera; y que habién-le pegado fuego por la cola, al punto, por estar lleno de cohetes tronadores, voló por los ayres con extraño ruido, y dió con D. Quixote y Sancho en el suelo medio chamuscados (2.41). Este su-

ceso, añade nuestro autor, á primera vista se descubre que no cabe en la esfera de lo natural, pues volar por los ayres un caballo de madera con el impulso de la pólvora, y caer en tierra los que estaban sobre él, sin mas daño que un pequeño golpe, y quedar algo chamuscados, mas parece un milagro que una burla (a 316). Nuestro autor, acostumbrado por su profesion á ver los terribles efectos de las máquinas de pólvora, parece que se figuró que el Clavileño Alígero era al modo de aquellas minas que hacen volar por el ayre las fortalezas. Yo no sé si el autor se halló presente en Segovia á un exercicio del cañon, en el qual un artillero estaba en pie sobre el caxon de la pólvora que él mismo suministraba; la pólvora prendió fuego, el caxon saltó al ayre hecho pedazos, y el artillero saltó tambien al ayre, pero no muy alto, porque la pólvora, sin otra resistencia que la de quatro tablas, abierta aun por encima la comunicacion con el ayre, no tiene fuerza para levantar muy alto el peso del cuerpo humano; cayó el artillero en tierra, no medio, sino muy bien chamuscado, sin otro daño que el de una superficial contusion. El Clavileño no era necesario que fuera un caballo hecho de grue-

sos y pesados maderos, asegurados unos con otros con clavos xemales; porque no debia moverse del lugar en que lo pusiéron. Supongámoslo pues formado de ligeras tablillas, por cuyas junturas corriese una sutil mina de pólvora, hecha de papel, la qual encendida, diese en un instante fuego á una gran multitud de cohetes tronadores. Pegado fuego á esta mina por la cola del caballo, las tablillas que lo formaban debian saltar al ayre con grandísimo estruendo; y D. Quixote y Sancho entre tantos cohetes, y la pólvora de la mina, debian chamuscarse, y caer en el suelo, como el sobredicho artillero, sin notable daño, y sin necesidad de hacer intervenir en la aventura un santo que hiciese un milagro; que la expresion de, volar por los ayres, de que usa Cervantes, es una de aquellas frases metafóricas 6 hiperbólicas que hermosean el estilo; y así como se dice que una mina subterránea hace volar por los ayres una fortaleza, siendo así, que literalmente hablando, solo hace saltar al ayre sus piedras desencaxadas unas de otras, qual mas, qual ménos, léjos del lugar en que estaba fabricada. Mas dificil se me hace el suponer que D. Quixote y Sancho fueran tan aturdidos, que no obstante de tener los ojos vendados, no advirtieran que el caballo no se movia, especialmente Sancho, que en otros muchos lances advirtió muy bien que burlaban á su amo. Y es mucho que Cervantes, tan amigo de componer comedias para el teatro español, no diera la forma de caballo á alguna de aquellas máquinas con que en su tiempo se hacia volar, en el teatro español, los santos y los diablos, y en el italiano los magos y los asnos.

13 Tiene tambien nuestro autor por inverosimil que Altisidora, fingida amante de D. Quixote, le contara á este que habia visto en el infierno á los diablos jugar á la pelota con el Quixote de Avellaneda, porque esto, dice, no tiene conexion con sus amores (a 311). El autor escribió sin duda su Analísis ántes de probar los efectos del amor. Altisidora era testigo de vista de la locura de D. Quixote, y quando se la instruyó en el papel que habia de representar, se le habria hecho saber la ojeriza de nuestro D. Quixote con el de Avellaneda. ¿ Que cosa pues mas natural como el que ella, concurriendo con sus amos los Duques á lisonjear las manías de este loco, le contara el fatal destino de su rival? Si una jóven galanteada de un jóven presumido de poëta, y que ha compuesto un soneto acróstico á la profesion de una monja, oye alabar este acróstico, es natural que, para lisonjear á su amante, le cuente el elogio que ha oido hacer de su soneto.

- 14 Mas inexorable se muestra el autor de la Analísis con las que llama inconsecuencias de Cervantes. La principal es, el hacer ir á Sancho caballero en su jumento poco despues que se lo habian robado (a 319). La inconsecuencia es inegable, y el primero que la advirtió, despues de publicada la primera parte, fué el mismo Cervantes, el qual en la segunda edicion del 1608 la corrigió en dos partes de las cinco en que la comete. Y así sobre esto no hay que decir, sino que quandoque bonus dormitat Homerus.
- otra que nuestro autor tiene por inconsecuencia, de haber dicho Cervantes dos veces que el Bachiller Alonso Lopez se fué, la una despues de haberle puesto sobre la mula, la otra despues de haber oido el coloquio que pasó entre D. Quixote y Sancho (a 319). Pongámonos sobre la mula del Bachiller: este quando se vió sobre la mula, y en buena paz con D. Quixote, se apartó de él, y sin duda se

detuvo junto á la litera del muerto, esperando que se reuniesen los demas enlutados y encamisados, que habian echado á correr por aquellos campos; la litera no podia estar muy apartada del campo de batalla, en donde D. Quixote habia echado por tierra al Bachiller; y este en aquella corta distancia, si no pudo oir por lo claro lo que decia D. Quixote, el qual en las refriegas de sus aventuras habia perdido los pocos dientes que le quedaban, pudo por lo ménos oir lo que decia Sancho, el qual en la aventura del rebuzno dió pública prueba de tener voz atronada; lo que concuerda con una nota marginal de los cartapacios de Cide Hamete Benengeli, en la qual nos hace saber este autor que Sancho en las misas cantadas de su·lugar hacia de capiscól; de suerte, que si el primero se fué se muda en se apartó, toda sombra de inconsecuencia desaparece, y entre irse y apartarse no hay una diferencia tan grande que merezca una censura.

16 Semejante à los dos se fué es la inconsecuencia que le nota nuestro autor à Cervantes, por haber referido à momentos entre si distantes el llegar y el cerrar de la noche, la qual supone nuestro autor que cierra y llega

al mismo tiempo (a 321). Ta en esto llegaba la noche, dice Cervantes (1.37), quando D. Ouixote con su comitiva y el Cautivo con Zorayda se sentáron á cenar, y sobre mesa hizo D. Quixote su juicioso discurso sobre las armas y las letras. Acabáron de cenar, levantáron las mesas (1.38), y luego el Cautivo contó su larga novela. En esto, dice Cervantes, llegaba ya la noche, y al cerrar de ella llegó á la venta el Oidor con su hija Doña Clara (1. 42); y el decir que la noche cerró concluida la novela del Cautivo, despues de haber dicho, quando se sentáron á cenar, que la noche llegaba, le parece á nuestro autor una notable inconsecuencia; pero á mí me parece que entre el pretérito imperfecto y el perfecto hay alguna diferencia de tiempo. Quando puesto el sol comienza á desfallecer la luz del dia, se dice muy bien que la noche va llegando; y quando falta del todo la luz, comprehendidos los crepúsculos (los quales en Agosto, y mucho mas en campaña, son muy largos), se dice que la noche cerró; y como los venteros, igualmente que los marineros, para ahorrarse de luces artificiales procuran dar de cenar á los pasageros á la luz del dia, ántes que la noche cierre, para la cena, y la novela del Cautivo podemos contar mas de una hora de luz escasa del dia. Se dirá, que ni esto basta, porque aunque la cena habrá sido tan corta, como lo fué el discurso de D. Quixote, la novela del Cautivo fué muy larga. Esto depende de la mayor ó menor velocidad en el hablar; á un clérigo le basta medio quarto de hora para decir el Passio del Domingo de Ramos, y á otro no le basta media hora. Y en fin, aunque Cervantes en una obra tan grande no haya medido el tiempo de los sucesos con el relox en la mano, ni usado siempre de términos literal y gramaticalmente precisos, el irle escudriñando estas bagatelas, es hojear átomos en los rayos del sol.

Cervantes, despues de la sobredicha cena, que el Oidor y los hombres, á excepcion del Cautivo, se sentáron á la mesa, y las mugeres con el Cautivo cenáron de por sí en su aposento. Si la cena del Oidor, objeta el autor de la Analísis, fué una continuacion de la primera, ¿ como puede decir Cervantes que las mugeres con el Cautivo cenáron de por sí en su aposento, quando á excepcion de Doña Clara, que no habia aun llegado á la venta, á las demas las hace sentar á genar con el Cau-

tivo? Si la cena del Oidor fué diversa, los hombres y las mugeres, á excepcion del Oidor y de Doña Clara, cenáron dos veces; lo que no es creible (a 321). Me parece que no ha lugar al dilema, porque Cervantes pone la novela del Cautivo despues de levantados los manteles de la primera cena (1.38); y ademas claramente supone que el Oidor fué recibido estando ya todos en pie; con que la cena del Oidor fué diversa de la primera; con él se sentáron á la mesa los hombres para hacerle corte y compañía; y el Oidor les habria convidado, y aun obligado á llenar algun vacío que les hubiese podido dexar en el estómago la cena venteril. Lo mismo habria sucedido en la cena de Doña Clara, la qual, en la afficcion en que se hallaba, no estaba en estado de sentarse al comun tinelo con su padre y los demas hombres; y el Cautivo, que por no dexar á Zoraida se entró en el aposento con las señoras, no habria perdido la ocasion de rehacerse del aliento consumido en el largo cuento de su novela, dicha despues de cenar.

18 ¿Y que diria Sancho si oyera que el autor de la Analísis le cuenta los bocados, y dice que la noche que salió á rondar su In-

sula, 6 ceno dos veces, 6 hizo una cena tan larga, que le pudo ocasionar un entripado (a 322)? Se daria al diablo, y enfadado diria: mala yerba nunca muere: despues de dos siglos retonece aun aquella maldita raza del Doctor Pedro Recio. Con esas, señor Analítico, le diria á nuestro autor, con esas al Sancho de Avellaneda, que era un verdadero puerco gloton; que yo, si tal qual vez me he dado prisa á comer, ha sido con la recta intencion de matar la hambre que las desventuras de mi amo nie han hecho pasar. Y pudiera vin. acordarse, señor Analítico, de que aquel desapiadado verdugo de mi pobre panza no me dexó comer á mediodia, y al anochecer hice una comida-cena; y si á vm. y á otros melindrosos, les pareció algo targa, fué porque à la mitad me levanté à deponer la comida, para dar lugar á la cena.

el autor de la Analísis le cuenta los bocados á Sancho. Despues de la aventura de los toros, dice Cervantes, que D. Quíxote y Sancho, habiendo encontrado una fuentecilla, se
sentáron á su márgen, y descansáron: D. Quixote se lavó el rostro sucio del polvo, y de la
tierra en que le habian revuelto los toros; San-

cho tuvo mas cuenta de enjuagarse la boca, y acudiendo á la repostería de sus alforjas, comiá pan ly questo. D. Quixote dixo que no queria probar bocado, y queria dexarse morir de hambre, por layar la afrenta que le habian hecho aquellos animales; pero al fin, persuadido de las razones de Sancho, comió algo (2.59). Y aquí el autor de la Analísis advierte á Cervantes, que D. Quixote y Sancho, ántes del encuentro de los toros, habian comido con los pastores y pastoras de la fingida Arcadia (a 323). ¡Válgame Dios, que zelo de la abstinencia de estos dos pebres viandantes, los quales si comian un dia, ayunaban dos! Ellos habian sido pisados y molidos á coces de un tropel de toros bravos; vueltos en sí del susto siguiéron su camino (2.58). Al palvo y al cansancio, dice Cervantes, secorrió una fuente clara y limpia, á cuya márgen sentados descansaron; y lavándose D. Quixote el rostro y Sancho enxugándose la boca, y acudiendo á la repostería de sus alforias, cobráron aliento los espíritus desalentados (2.59). ¿Y porque á mediodia habian comido, no les habia de ser lícito por la tarde, despues de la fiesta de toros, y de haber sido molidos y pateados de estas bestias, y despues de haber continuado su viage, Dios sabe por quanto trecho, no les había de ser lícito, digo, descansar, y rehacer las deblitadas fuerzas conuna corta merienda de pan y quesó? Ley de abstinencia tan dura no la impuso jamas á susalumnos el mas austero maestro de novicios capuchinos.

20 Quando el Cura y el Barbero, con Cardenio y Dorotea, sacáron á D. Quixote de Sierramorena, llegados á una fuentecilla, se apearon. Y aquí el autor de la Analisis dice, que todo esto sucedió aquella tarde, y que Cervantes olvidado de esto dice, que apeados á la fuentecilla comiéron (P. T. 2. 24). ¡Fatal destino de D. Quixote y Sancho, que siempre que se trata de comer, el autor de la Analisis tiene que decir! ¿ Y de que se olvidó Cervantes? ¿ de lo que sin dexar tal vez la pluma de la mano acababa de escribir? esto es, que el Cura y el Barbero con Sancho llegáron al pie de Sierramorena á las tres de la tarde; que miéntras Sancho se internó en la Sierra en busca de su amo, el Cura y el Barbero encontráron primero á Cardenio, y despues á Dorotea, y uno y otra les contáron la larga historia de sus desventuras; que vuelto Sancho, camináron los cinco Sierra adentro tres quartos de legua hasta hallar á D. Quixote; que con este pasáron largas razones; que al fin emprendiéron todos el viage; que en este, ántes de llegar á la fuentecilla, se entabláron otros largos y curiosos discursos; y Cervantes, dice el autor de la Analísis, olvidado de todo esto dice, que apeados á la fuentecilla comiéron. Mas yo creo que el Doctor Pedro Recio, ántes que tachar á Cervantes de olvidadizo, hubiera querido que aquellos viandantes, que iban muertos de hambre, se hubieran olvidado de comer. D. Quixote en la peña pobre no comió sino pan de lágrimas; el Cura y su comitiva, ántes de sacarle de aquel purgatorio, ni comiéron, ni tuviéron tiempo de pensar en comer; en efecto, dice Cervantes, que á la fuentecilla, con lo que el Cura se acomodó en la venta, satisfe faciéron, aunque poco, la mucha hambre que todos traian (1.31). ¿De que pues se olvidó Cervantes? ¿ de que con todo lo sucedido en Sierramorena y por el viage se habia pasado toda, ó casi toda la tarde, y no era mas hora de comer ? ¿ y lo era de caer todos muertos de hambre? El reparo sería justo, si aquellos viandantes hubieran debido ir á comer á un convento de frayles, en donde se toca á comer aun ántes de mediodia. Por lo demas era naturatisimo, que quando no podian mas con la hambre, comieran aunque fuera despues del Ave María. Pero demos de barato que en este cuento haya cometido Cervantes alguna inconsecuencia, 6 inverosimilitud que mi corta vista no llega á discernir; otras mas perceptibles inverosimilitudes se le permiten al inventor de una fábula, quando de ellas saca ventaja para animar ó adornar un lance ó episodio; efectivamente, estando todos sentados á aquella. fuentecilla, compareció el muchacho Andres. aquel á quien D. Quixote creyó haber librado de los azotes que le estaba dando su amo (1.4). Andres hizo burla de D. Quixote, y delante de todos, y lo que mas le dolió á D. Quixote, delante de la Princesa Micomicona le avergonzó, porque habiéndole querido librar de los azotes, se los habia hecho redoblar (431).

21 Semejante inconsecuencia le nota á Cervantes el autor de la Analísis, por haber dicho, que D. Quixote encontró á los Duques al ponerse el sol, que estos le lleváron á palacio consigo, y comiéron, y que D. Quixote, despues de comer, se retiró á dormir la siesta. Aquí, dice nuestro autor, tuvo Cervan-

tes un notable descuido, pues habiendo dicho que D. Quixote encontré à los Duques al ponerse el sol, les hace comer luego que llegaron à palacio, como si fuese mediodia, é irse à dormir la siesta (P. T. g. go). Este reparo causa admiracion en un autor que habia platicado en la corte Duques y grandes señores, muchos de los quales acostumbran hacer de la noche dia, y del dia noche; y que tal fuese la costumbre de los Duques que encontró D. Quixote, se colige de que las burlas que le hiciéron à D. Quixote fuéron las mas ó de noche, ó entre dos luces, despues de comer. La aventura de la condesa Trifaldi comenzó despues de haber comido en un jardin, oyéndose á deshora el son tristísimo de un pífaro, y de un ronco y destemplado tambor (2. 36). Acabada esta aventura, dice Cervantes, que llegó la noche, y con ella el punto determinado en que el famoso Clavileño viniese (2.41); y por ser corta la noche (pues era noche de verano) acabó esta aventura al rayar del dia, pues quando D. Quixote se levantó del suelo, pudo leer el cartel que estaba colgado de una lanza clavada en tierra (2.41). Verdad es que el autor de lá Analísis, en su plan cronológico, pone esta aventura á los 30. de Octubre; mas diciéndonos

Cervantes que esta y las demas aventuras de la segunda parte sucediéron en verano, ¿á quien hemos de creer, à Cervantes, 6 al autor de la Analísis? Mas de esto hablaremos de propósito en tratando del plan cronológico. Los amores y galanteos de Altisidora con D. Quixote, el gateamiento, el vapulamento de Doña Rodriguez por mano de la Duquesa y de Altisidora, todas fuéron funciones largas y nocturnas en noches cortas. Sobre todo, la venida de Merlin á poner á cargo de Sancho el desencanto de Dulcinea, con el paso de darse tres mil y trescientos azotes, fué en un bosque despues de comer, y comenzó poco mas allá del crepúsculo (2.34), y acabó quando venia á mas andar el alba; y á esta hora los Duques volviéron á palacio (2. 35). Aunque los Duques no hubieran sido (como por lo dicho se ve que lo fuéron) de los que hacen de la noche dia, en un dia de verano, en que habian ido á caza, ¿ habian de volver al palacio á comer á me-. diodia? Se me dirá tal vez, que el daño no está tanto en que se comiera despues de puesto el sol, como en que D. Quixote, despues de haber comido á estas horas, se retirase á dormir la siesta. ¿Y quantas personas hay que, aunque coman mucho despues de mediodia,

se retiran despues de comer á descansar y dormir, especialmente en tiempo de verano, el qual descanso, sea la hora que se quiera, vulgarmente se llama tomar ó dormir la siesta? ¿Y por que se ha de llevar á mal que D. Quixote, quando la suerte le depara una mesa ducal, y una cama blanda, se retire despues de comer á dar reposo á sus molidos huesos? Es verdad que rigurosamente y literalmente hablando, por siesta, y sestear, se entiende el descanso que á la sombra de una arboleda dan los arrieros á sus recuas en las boras mas calorosas del estío: mas no bastaria una torada entera para detener la furia de D. Quixote, si oyera, que el autor de la Analísis confunde su siesta con la de los mulos. , 22 Sancho en su primer viage, en la aventura de los Yangüeses, sacó la espada, cuya valentía le costó valientes palos. En su segundo viage le dice al escudero del Caballero del Bosque que no traia espada, ni la habia llevado jamas. He aquí, dice el autor de la Analísis, una inconsecuencia de Cervantes, haeen llevar bspada á Sancho'en su primer viage y en el segundo hacerle decir que no la habia llevado jamas (a 319). La inconsecuencia es clara, pero no de Cervantes, sino

de Sancho, que no es cosa puesta en razon hacer cargo á Cervantes de las mentiras de Sancho. Este, dice nuestro autor, y dice bien, que era sencillo, pero no tonto; y pudiera haber afiadido, que era picarillo, y quando le traia cuenta, sabia encaxar á sazon y tiempo sus mentirillas. ¿Con quantas no le hizo creer à D. Quixote en el viage al Toboso que Dulcinea habia sido encantada? ¿Quantas no le ensartó, á la vuelta de Sierramorena, sobre la carta y la embaxada que llevó á Dulcinea? Tantas, que quando se apeáron á la fuentecilla, Sancho tuvo gusto de ello, porque ya estaba cansado de mentir (1.31). No digo nada de las extrañas maravillas que contó á la Duquesa haber visto en el cielo sobre el Clavileño Alígero (2.41); de suerte que entre las varias cualidades de que Cervantes compone el carácter de Sancho (algo dificiles de combinar) se debe contar la de embusterillo gracioso. Ahora pues, Sancho en su primer viage pudo llevar espada, como era costumbre que la llevasen los escuderos; pero viendo quan caro le habia costado el echar mano de ella contra los Yangüeses, por no caer, en su segundo viage, en la misma tentacion, no la llevó. El escudero del Caballero del Bosque, discurriendo con él pacíficamente ántes del amanecer, le dixo, que quando en amaneciendo sus amos refiirian, debian tambien ellos sacar la espada y refiir entre sí. Sancho le respondió que no traia espada, y para apartar á su contrincante léjos del peligroso pensamiento de refiir con él, afiadió la mentirilla, que no la habia llevado jamas.

23 Con la misma poca conciencia el autor de la Analísis culpa á Cervantes de otra mentira de Sancho. Quando D. Quixote le daba á este los consejos para el buen gobierno de la Insula, Sancho le dixo que no sabia leer ni escribir; y D. Quixote con un ; ah pecador de mí! y otras expresiones enérgicas, le ponderó quan mal parecia en un Gobernador el no saber leer ni escribir; y que sería necesario que ántes de ir al Gobierno, aprendiese por lo ménos á firmar su nombre. Sancho se asustó, temiendo que por tan pequeña causa no le escapase de las manos la Insula, y para quitarle á su amo este escrúpulo, le dixo, que en quanto á firmar su nombre, lo habia aprendido quando fué Prioste de su lugar (2.43). Mas despues en el Gobierno, quando dió la sentencia sobre el hombre que iba á pasar la puente, habiéndole pedido que lo firmase, hubo

de confesar la verdad, y decir que no sabia firmar. El autor de la Analísis no hubiera culpado á Cervantes de las mentiras de Sancho, si se hubiera acordado de la respuesta que él mismo dió al Censor universal, quando este supone que Cervantes hace á D. Quixote contemporaneo de D. Belianis de Grecia, respondiéndole, que no es Cervantes, sino el mismo D. Quixote el que se hace contemporaneo de Belianis (a 289).

24 De otros errores de D. Quixote hace cargo el autor de la Analísis á Cervantes. Quando D. Quixote y Sancho, despues de encantada Dulcinea, saliéron del Toboso, Cervantes, dice nuestro autor, les hace tomar el camino de Zaragoza por lugares que están al mediodia de aquel lugar, siendo así que Zaragoza está al norte del Toboso (P. T. 3. 8). Si en esto hubo error, lo fué de D. Quixote y Sancho, que no habian hecho jamas aquel viage; y en particular D. Quixote era tan ignorante en punto de geografía, que no pudiendo ignorar que la cueva de Montesinos, y lagunas de Ruidera, estaban en el corazon de la Mancha, sin embargo, al partir del lugar de Camacho para ir á aquellas lagunas, tuvo que pedir una guia (2. 22). Pero el caso es, que aunque D. Quirote en su tercera salida, ántes de pasar el Ebro, no abandonó jamas el pensamiento de ir á Zaragoza, quiso, no obstante, entrar ántes en la cueva de Montesinos, confinante con las lagunas de Ruidera, sin pensar ni saber si estas lagunas estaban, como efectivamente están, al mediodia del Toboso de Zaragoza; y así no es mucho que la guia le conduxese hácia el mediodia. A mas de que en caminos tan malos y tan poco trillados, qual era aquel, ¿ quantas veces para ir á un lugar, que está á poniente, es menester rodear hácia levante?

Otro error de geografía le nota el autor de la Analísis á Cervantes. Dice este por boca del Cura, que de la venta al pie de Sierral morena habia dos leguas, en las quales supone nuestro autor que el Cura, el Barbero; y Sancho caballero sobre Rocinante, gastasen una tarde y una mañana, y que una tarde y una mañana gastasen á la vuelta D. Quixote y su comitiva: luego habia mas de dos leguas, infiere el autor de la Analísis (P.T. 2. 24). Supongamos que el Cura estuviese bien informado de aquella distancia; bien que, segun su buen humor, no es creible que hubiese hecho muchas veces aquel viage para ir, como

D. Quixote, á hacer penitencia entre aquellas peñas; mas Cervantes ni por boca suya, ni del Cura, ni del Barbero, ni de Sancho nos dice quando ni á que hora partiéron los tres de la venta; parece, si, por la narracion, que despues de comer, y de haberse acomodado el Cura y el Barbero de los vestidos y atavios de muger y de escudero; pero en una fábula, como mas adelante veremos, se enlazan los sucesos, y se cuentan por cero los tiempos intermedios, en los quales no hay nada que hacer ni que decir; y si el Cura sabia que no habia de caminar sino dos leguas, y que para representar con D. Quixote la escena que habian imaginado, era necesario que le quedasen en Sierramorena algunas horas de dia, era natural que no quisiera partir hasta la mañana, ni tomarse la incomodidad, á que ni él ni el Barbero estaban acostumbrados, de dormir al sereno; y que á Sancho le quitasen el miedo que había manifestado de entrar en aquella venta, por no oler aquella manta de marras, que le habia hecho ensuciar el miedo. Pero demos que partieran aquella tarde, como lo supone el autor de la Analísis; habrian esperado que la tarde refrescase, habrian caminado al paso de Rocinante, el qualá mas de ser de por sí, como dice Cervantes pasicorto y flemático, en Sierramorena habia, hecho penitencia con su amo. La mañana, luego que comenzó á picar el sol (y nótese que era sol de Agosto), se habrian guarecido de sus rayos á la sombra de alguna arboleda, dexando pacer á sus anchuras á Rocinante, y haciendo ellos una larga siesta, par ra hacer tiempo de llegar, como llegáron, al pie de Sierramorena à las tres de la tarde. Tome ahora el autor de la Analisis el relox en la mano, y suente quantas horas de aquella carde se debiéron pasar en el encuentro, y novela, primero de Cardenio, y despues de Dorotea, en subir Sierra arriba con aquellos dos desfallecidos enamorados los tres quartos de legua que dice Cervantes, hasta encontrar á D. Quixote, representar con este la escena de la Princesa Micomicona, volver todos á baxar aquellos tres quartos de legua hasta el pie de la Sierra, apearse, y comer já la fuertecilla, y verá puestro sutor, que aquella tarde apénas habrian caminado un quarto de legua de las dos que del pie de la Sierra habias hasta la venta, mucho mas andando todos. como, notas Cervantes di muertos de dambres y de los seis viandantes tres á pie, Cardenio,

el Barbero y Sancho. N por la mañana á que hora llegáron á la venta? Cervantes no lo dice, ni conjeturarse puede de su narracion, pero es natural que llegasen ántes que el sol de Agosto les molestase; de suerte, que la tarde y la mañana que supone nuestro autor haberse empleado en estel viage, se reducen á pocas horas.

26 En otro viage podia con mas razon nuestro autor haber satisfecho su buena intencion, de dar à conocer à los lectores de su Analisis los errores geográficos de Cervantes; v es el primero de la tercera salida de D. Ouixote para ir de su lugar al Poboso. Qual fuese su lugar no lo dice Cervantes. El autor de la Analisis conjetura y y no sin fundamento, que fuese Argamasilla de Alba; bien que si Cervantes, como parece, quiso transformar en D. Quixote algun hidatgo, que en su juventud se hubiese enamorado de una labradora del Toboso, el lugar de este hidalgo debia de estar muy cerca de aquel lugar. Supongámoslo; no obstante, con el autor de la Analisis. Ara gamasitia de Alba ; ú otro lugar a este vecimo. De Argamasilla al Toboso, en el mapa que el mismo autor de la Affalisis nos presenta, ohay denshite à ochos leguas de las icorias que da

la escala del tal mapa, de las quales en un grado terrestre caben veinte, miéntras de las comunes no caben sino diez y siete y media. En este viage Cervantes claramente distingue los dos dias enteros y cabales que empleáron D. Quixote y Sancho, pues dice que saliéron de su lugar al anochecer, y llegáron al Toboso al anochecer del tercer dia, esto es segun el plan cronológico, saliéron al anochecer del 3 de Octubre, y llegáron al anochecer del 5. Dice tambien Cervantes que en este viage no les aconteció cosa que de contar fuese (2. 8). D. Quixote, ciego de amorosos pensamientos, no veia la hora de presentar su homenage á la Señora de sus afectos, Rocinante y el Rucio salian briosos de sus querencias; sin embargo, no camináron sino de tres á quatro leguas por dia. ¿ Y no es mas inverosimil que D. Quixote y Sancho bien comidos, así ellos como sus palafrenes, sin ningun tropiezo, detencion, ni embarazo, no caminaran sino de tres á quatro leguas por dia, que no que aquellos otros seis viandantes, unos á pie, y otros en pasicortas caballerías, y todos muertos de hambre, con tantas detenciones y embarazos, en pocas ó ninguna hora de la tarde, y pocas de la mañana solo

caminaran dos leguas? El pararse y tener que decir sobre este viage, y abonar y dexar correr aquel otro, me parece una inconsecuencia del autor de la Analísis.

27 No halla este autor como disculparse pueda Cervantes del error cronológico que comete, quando supone que ya estaba impresa la historia de D. Quixote, guando el Bachiller Sanson Carrasco volvió de Salamanca, no habiendo un mes que D. Quixote estaba en su casa despues de concluida su segunda salida; y quando apénas se habian pasado dos desde el principio de su locura. En tan breve espacio no hubo tiempo de escribir y dar á la estampa sus hechos, mucho mas habiéndose escrito primero en árabe, y traducido despues al castellano, como refirió el mismo Bachiller, quando para acabar de hacer mas imposible el suceso, añadió que se habian hecho ya muchas ediciones en Portugal, Barcelona, Valencia y Amberes; y no contento con esto aseguró tambien que prometia elhistoriador segunda parte, quando aun no existia el asunto preciso de ella, pues D. Quixote no habia hecho, ni aun determinado su tercera salida (a 324). La objecion tiene todos los visos de irrefragable, y lo fuera mucho mas, si el autor no la hubiera querido reforzar ci-

tando la historia de D. Quixote escrita por el árabe Cide Hamete Benengeli. Es menester un genio mas saturnino que el del Misantrope de Moliere, para no conocer que esta es una mentira jocosa, una burla, con la qual en la primera parte hizo impacientar al lector (4); y ahora la pone en boca de Carrasco para calentarle los cascos á D. Quixote, y hacerle creer que el clarin de la fama hacia ya resonar su nombre por toda la redondez de la tierra. Sin embargo, veremos si esta objecion pierde algo de su fuerza con el exámen que vamos à hacer del Plan Cronológico, 6 de la verdadera y exâcta cronología de años, meses, dias y aun horas que el autor de la Analísis se ha propuesto sacar de la fábula del Quixote, y notar los errores que ha cometido en ella Cervantes.

## PLAN CRONOLÓGICO

(Y PUDIERA AÑADIRSE T GEOGRÁFICO) DE LAS AVENTURAS Y VIAGES DE D. QUIXOTE.

28 Pone el autor por fundamento de su plan cronológico la competente duracion que se debe dar á la accion de una fábula, á fin de que sus partes no se confundan, y fácilmente se comprehenda la conexion del principio con el medio, y del principio y medio con el fin. El fundamento es sólido; pero dexa de serlo, si la duracion de la accion de una fábula se quiere calcular por los años, meses y dias del tiempo verdadero. Diximos:ya que el tiempo de la accion de una fábula es de la misma naturaleza de ella, esto es, fabuloso é imaginario (3); y la cronología del tiempo imaginario no debe calcularse por los calendarios y diarios del tiempo verdadero. El tiempo verdadero, dice el filósofo Lock, y dice bien, consiste en la verdadera sucesion de ideas, que, durante la vigilia, pasan por nuestra mente, y aun por eso en la eternidad no hay tiempo, porque no hay sucesion de ideas. Esta sucesion de ideas se determina

y reduce á una especie de extension y medida, mediante los objetos que sucesivamente se presentan á nuestros sentidos; y porque el curso del sol presenta á todos los hombres la mas uniforme, igual y constante sucesiva mutacion de lugar, por esto todos los hombres han tomado por medida del tiempo verdadero el curso del sol. Esta exterior medida del tiempo nos da á conocer quanto tiempo hemos dormido, que de otro modo el sueño nos reduciria á cero todo aquel tiempo. A este modo el tiempo imaginario de una fábula consisteren, la sucesion de ideas que presenta la misma fabula, y es un error el quererle determinar y medir con la medida del tiempo verdadero; sino medirso debe por la sucesion de los objetos, ede que se compone la ascion de la fábula. De aquí es, que se pueden introducir en una fábula hechos y personages tomados de la historia verdadera y los quales en esta disten entre si años y ann siglos, y en la fabula aparezcan contemporaneos, con tal que su verdadera distancia cronológica no esté embebida en los mismos hechos, y no sea yulgarmente conocida y familiar al comun de los lectores. Demos de ello un exemplo, el qual será una especie de escollo en que se estreilen los cálculos cronológicos de tiempo verdadero aplicados á una fábula:

20 Los mas exactos historiadores con Eusebio convienen en que Dido aporto à Africa dos ó tres siglos despues del incendio de Troya, del qual escapó Eneas cargando sobre sus hombros con su padre Anchises. Esto no obstante, Virgilio hace aportar a Eneas á Africa quando Dido estaba ya fabricando la ciudad de Cartago. Quando Virgilio compuso la Eneida, el comun de los Romanos ignoraba fal circunstanciada y cronológica historia de Bneas y de Dido; y aslipudo"Villa gilio en el tiempo imaginario de su fabula hacerles sin escrúpulo contemporaneos, haciendo desapar ecer, y reduciendo a cero los dos 6 tres siglos de tiempo verdadero, que entre estos dos personages mediáron. Si Virgilio hubiera sido capaz de escrupulizar sobre esto, no lo hubiera sido de componer la Eneida, la qual, sin el episodio de Cartago, queda sin alma, no tanto por ser aquella la mas bella escena de la fabula, como porque, siendo el fin y el objeto principal del poema el ensalzar á Roma, en el acto heroyco de Eneas de vencerse á sí mismo, y por obedecer a los Dioses abandonar a Dido, pone Virgilio el

origen de la eterna jurada enemistad de Ro-- manos y Cartagineses, causa y origen de tantos y tan gloriosos triunfos de Roma. Con la exâltacion de esta se propuso tambien Vir+ gilio celebrar las glorias de Augusto y de su familia; mas no por esto hizo á Eneas fundador, de Roma, y mucho ménos contemporaneo ó vecino á los tiempos de Augusto, porque esto hubiera chocado al comun de los Romanos, los quales desde la niñez eran instruidos en la historia de Rómulo y Remo fundadores de su ciudad, y descendientes de Eneas. Mas para satisfaçer á este otro objeto de su fábula, hace baxar á Eneas á los Campos Elisios, en donde la Sibila le predice la fundacion de Roma, y le bace ver las almas de los descendientes de Augusto si que en los futuros siglos habian de salir á la luz del mundo. De lo dicho, y del exemplo de Virgilio, se sigue que cada y quando conduzca al objeto, fin, y estructura de una fábula ó de sus episodios, se pueden sin escrupulo confundir las épocas de la verdadera histórica cronología, y reducir á cero el tiempo verdadero que medió entre algunos sucesos ó personages, como tambien separar personages ó sucesos contemperaneos; uno y otro con las dos condiciones ya insinuadas, la una que las épocas verdaderas no esten embebidas en los mismos sucesos, la otra que no se choque contra las ideas vulgares, familiares al comun de los lectores. ¿ Que comedia hay ó tragedia, cuya accion se pudiera executar en la vida civil en las tres ó quatro horas en que se ve representada y acabada en el teatro? Y aquellas veinte y quatro horas á que los preceptistas pretenden reducir la accion de un drama, ¿ de que tiempo serán? ¿ del verdadero ó del imaginario? Nos lo digan ellos mismos si pueden.

go Para conservar la libertad de confundir en una fábula, con las condiciones dichas, épocas verdaderas, su autor se debe abstener de fixar la accion en una determinada época del tiempo verdadero, como no la fixan ni Homero, ni Virgilio, ni Taso, ni Cervantes, ni Fenelon en su Telémaco, porque esto le privaria de la libertad de introducir en la fábula hechos o personages de época vulgarmente conocida, incompatible con la de la accion. El autor de la Analisis, en fuerza de su plan cronológico, pretende haber ceñido Cervantes la accion de su fábula á los seis últimos meses del 1604. Mas Cervantes no podia fixar tal época de su accion sin cometer un

anacronismo, que hubiera saltado á los ojos de todos, dando en el 1604 por efectuada, como la da en la segunda parte, la expulsion de los moriscos de España, la qual era notorio á toda la nacion no haberse decretado hasta el 1610. Empero le será lícito al inventor de una fábula confundir una época vulgarmente conocida con otra que no lo sea. Si Cervantes hubiera escrito su fábula en nuestros dias, y, como pretende el autor de la Analísis, fixado su accion en el 1604, no hubiera podido, como hemos dicho, dar por efectuada la expulsion de los moriscos de España; pero sí hubiera podido, en vez del bandolero Guiñard, hacer á D. Quixote encontradizo con el famoso Caco de la Francia Cartuche, suponiendo que este, huyendo de las pesquisas de la justicia, se habia refugiado en Cataluña, porque ¿ quien sabe hoy dia, especialmente en España, en que tiempo este asesino se hizo célebre con sus latrocinios?

31 Aunque al inventor de una fábula se le concede la sobredicha licencia, á fin de que la verdadera cronología no detenga el ímpetu de su genio, debe no obstante en el órden de los tiempos imaginarios guardar consecuencia, y no contradecirse á sí mismo. Y

aquí entra la decantada inconsecuencia de Cervantes de hacer montar á Sancho en el jumento, que poco ántes ha dicho que Gines de Pasamonte se lo habia hurtado. Pero aun en esto me parece que no se usa de la debida crítica. Quando se tropieza con una tal inconsecuencia, se debe distinguir quien habla, si el autor ú otro personage; el autor no tiene excusa si se contradice á sí mismo; pero alguno de los personages de la fábula puede ser de tal carácter que sea capaz de contradecir al autor y aun á sí mismo. Así hemos visto con quan poca razon el autor de la Analísis hace cargo á Cervantes de las mentiras de Sancho (22), y con quan poco discernimiento el Censor universal supone ser pensamiento de Cervantes la disparatada antigüedad que se da á sí mismo el loco D. Quixote (2). Despues del hurto del Rucio, dice Cervantes, que D. Quixote se entró en Sierramorena revolviendo en su imaginacion las grandes cosas que en semejantes parages habian hecho los caballeros andantes; y en esta accesion de la fiebre caballeresca, no es mucho que le dixese á Sancho que apeara de su jumento. El daño está en que Sancho no le replique, y le eche en cara su flaca memoria; y en que en otras partes

el mismo Cervantes suponga á Sancho caballero en su asno ántes de haberlo recobrado. Esta es la famosa inconsecuencia cronológica de Cervantes tan inculcada y repetida por nuestros críticos, que hasta los sastres y zapateros se la echan en cara, sobre la qual Horacio sin pararse ni relamerse en ella, solo hubiera dicho: quandoque bonus dormitat Homerus.

32 Mas volvamos á la competente duracion que se debe dar á la accion de una fábula. Esta duracion, como dexamos dicho, no se debe computar, como hace el autor de la Analísis, por los años, meses y dias de la verdadera cronología, porque por esta cuenta la accion de la Eneida debiera haber durado dos ó tres siglos, quantos mediáron, segun la verdadera cronología, entre la salida de Eneas de Troya, y la fundacion de Cartago. Ni es menester que el inventor de una fábula piense en la duracion que debe dar á su accion, porque los mismos hechos traen consigo la sucesion de ideas, en la qual consiste el tiempo imaginario (28), y la imaginaria duracion de la accion. Esta duracion es mayor ó menor segun la naturaleza de la fábula. Si esta es histórico-cómica (véase 11), como los hechos de que la accion se compone esten en-

tre si enlazados, y en su desenlace consista la resolucion de la fábula, el lector no comprehenderá la fuerza y belleza del desenlace, si los hechos son demasiados, y por consiguiente demasiado larga la duracion de la accion. Si la fábula es puramente histórica, como su accion se componga de hechos sin enlace de unos con otros, ni con la resolucion, la qual por lo comun consiste en la muerte del héroe, 6 en la mutacion del carácter que le induxo á tales hechos, ó en la consecucion del fin que en ellos se propuso, la sucesion de los hechos, en la qual consiste la imaginaria duracion de la accion, puede ser larga ó corta, como se quiera, con tal que la narracion no sea confusa ó pesada, como lo puede ser una historia verdadera. La accion de la Iliada consiste en los últimos esfuerzos, tramas y máquinas con que los Griegos se apoderáron de Troya; y si estos esfuerzos, tramas y máquinas fueran en mucho número, la duracion de la accion sería viciosa, porque sería contraria al carácter, valor y astucia de los Griegos. La Eneida es la historia del viage de Eneas desde Troya á Italia, y de la guerra que en esta le moviéron los Latinos, y la duracion de un viage y de una guerra des-

de su principio hasta el fin, puede hacerse durar quanto se quiera: mas si el autor de la Analísis hubiera querido hacer de la Eneida un plan cronológico, semejante al que ha hecho del Quixote, dificilmente hubiera hallado de que llenar los dos ó tres siglos, que, segun su método de calcular, duró la accion de esta fábula, y creo que mal de su grado se hubiera visto en la precision de reducir á cero la mayor parte de aquel tiempo verdadero, y contar por duracion de la accion la que trae consigo la sucesion de los sucesos. El Quixote es una pura historia de las aventuras caballerescas de un loco; y aunque algunas de ellas tomadas de por sí se componen de partes entre si conexâs, como la de la Princesa Micomicona, la de la Trifaldi, y alguna otra; sin embargo, tomándolas cada una por entero, ninguna depende de otra, ninguna tiene parte en el recobro del juicio y muerte del héroe, en que la accion se resuelve, y qualquiera de ellas que se suprimiera, no se echaria ménos, ni dexaria vacío alguno en la estructura de la fábula. El autor de la Analísis, en virtud de su plan cronológico, reduce la accion del Quixote á 165 dias cabales; y le parece ser esta una

competente duracion, confirmándolo con el exemplo de la Iliada, la qual, dice, que es alabada por haber Homero reducido su accion á 47 dias. Mas yo hubiera distinguido entre fábula y fábula; la accion de la Iliada hemos dicho ántes porque sería viciosa, si fuera muy larga; mas la accion del Quixote, como consiste en una pura historia, no hubiera desmerecido nada, si Cervantes, inventando nuevas aventuras, hubiera escrito una tercera parte; como ni tampoco hubiera desmerecido nada, si así como el autor de la Analísis supone que D. Quixote sué loco solos 165 dias, Cervantes le hubiera hecho loquear 165 semanas 6 meses. La regla de Aristóteles, en que se funda el autor de la Analisis, en órden á que la fábula debe ser de una competente magnitud 6 dutacion, mira principalmente á la fábula dramática, en cuya resolucion se debe comprehender la conexion de los hechos subalternos que la producen; y esto no depende de la material duración de la acción, sino de un competente número de hechos que hieran la fantasia, y del buen órden y claridad con que se propongan y enlacen. En las veinte y quatro horas que dicen debe durar la acción de una comedia, se pueden

amontonar tantos y tan pequeños hechos, que el espectador no comprehenda su mutuo enlace, ni como la última escena nace de las antecedentes. La fábula puramente histórica será conforme á la sobredicha regla de Aristóteles, si cada hecho ó episodio de por sí se expone, y deslie con claridad y buen órden, y no se amontonan en él tantos hilos de diversos colores, que la mente no les distinga de una ojeada, porque unos se confunden con otros. Guiado sin pensar de este principio, el autor de la Analisis censura á Cervantes por haber acomulado en la venta, á la vuelta de Sierramorena, tantos sucesos, que aunque cada uno de por sí sea verosimil, la concurrencia de todos no lo parece. Quizá si hubiera omitido los episodios del Cautivo, Oidor, Clara y D. Luis, que ninguna falta harian para el todo de la fábula, hubiera quedado mas ligera, y por consiguiente mas verosimil esta parte de su obra (a 312). Sea ó no sea justa esta censura, en ella el autor de la Analísis viene tácitamente á reconocer que la buena estructura de una fábula histórica no depende de la mayor ó menor material duracion de su accion, pues todos los episodios y aventuras de la venta están comprehendidos en el

corto espacio de una noche y de un dia. En resolucion, en este género de fábulas cada escena de por sí debe ser conforme á las reglas que Aristóteles y Horacio prescriben para la fábula dramática; por lo demas en el número de los sucesos, ó escenas y magnitud de la accion no debe ni puede ponerse coto, porque no debiendo el lector comprehender el enlace de unas escenas con otras (porque no lo tienen) ni de todas con la última, la fábula se puede alargar, y hacerse de la magnitud que se quiera; bien que dentro de los límites que en qualquiera otra materia se pone á sí mismo el discreto escritor.

33 Lo dicho en general sobre la duracion de la accion de una fábula pudiera bastar para que el discreto lector hiciera por sí mismo juicio del plan cronológico, que de las aventuras y viages de D. Quixote nos presenta el autor de la Analísis. Pero como la fuerza de los principios generales se hace mucho mas sensible viéndolos aplicados á casos y exemplos particulares, demos una ojeada á las principales épocas del dicho plan. Pone Cervantes á D. Quixote en campaña por la primera vez en uno de los dias mas calorosos del mes de Julio (que el autor del plan, con el

fundamento que luego veremos, supone haber sido el 28 de aquel mes), y le restituye á casa molido á palos sobre el jumento del vecino Pedro Alonso al anochecer del dia siguiente. Y aunque por la narracion de Cervantes parece que D. Quixote en esta primera salida no estuvo fuera de casa sino dos dias; sin embargo, ya que el autor del plan, para ordenar este, y notar los errores cronológicos de Cervantes, se vale, como veremos, de los dichos y fechas de D. Quixote y de Sancho. este un simple, aquel un loco, con mucha mas razon debiera haberse hecho cargo de que quando Pedro Alonso traxo á casa á D. Quixote, el ama, que estaba en su juicio, y no era simple, le estaba diciendo al Cura que hacia seis dias que su amo no parecia (1.5). Verdad es que aquí Cervantes, aun quando expresamente hubiera dicho que D. Quixote solo estuvo dos dias fuera de casa, no se contradixera á sí mismo, sino el ama á él; lo que, como diximos (31), no siempre se debe atribuir á inconsecuencia del autor de la fábula. Concordemos no obstante la narracion de Cervantes con el dicho del ama, y digamos, que á esta cada seis horas de las treinta y seis 6 quarenta que faltaba el

amo de casa, le pareciéron un dia.

34 Segun el plan cronológico, despues de diez v ocho dias de haber sido traido á casa D. Quixote, salió por la segunda vez con Sancho; de allí á cinco dias se entráron por Sierramorena; y al otro dia despachó D. Quixote á Sancho con la carta para Dulcinea, y la libranza de los tres pollinos á favor de Sancho para su sobrina. La carta no llevaba fecha; la libranza llevaba la de 22 de Agosto de este presente año. Aquí se para el autor del plan, y con un cálculo prudencial, fundado en la narracion de Cervantes, concluye que aquel dia de los mas calorosos de Julio, en que Cervantes pone la primera salida de D. Quixote, fué el 28 de dicho mes (P. T. 2. 24). Mas ; que diremos de haber el mismo Cervantes en la segunda edicion del 1608 mudado la fecha de la libranza en la de 27 de Agosto de este presente ano \*? No parece sino que despues de la primera edicion le saltó el escrúpulo de haber hecho salir mentirosa al ama de D. Quixote, quando dixo al Cura, que hacia seis dias que su amo no parecia, pues

<sup>•</sup> Véanse las variantes afiadidas á la edicion de Madrid de 1780, tom. II, núm. 22.

adelantando aquella fecha á los 27 de Agosto, quedan comprehendidos en la accion aquellos seis dias. Mas por esta cuenta, se me objetará, el primer viage de D. Quixote fué de seis dias, de los quales quatro no aparecen en la narracion de Cervantes, ni se puede rastrear que cosa en ellos hiciese D. Quizote. Esto es verdad; pero tambien lo es, que el tiempo imaginario de una fábula solo se compone de los dias, en que los actores tienen que hacer; el verdadero tiempo intermedio, si lo hay, se reduce á cero (29). Sin embargo, para dexar en su vigor la narracion de Cervantes, sin perjuicio del plan cronológico, digamos que Cervantes con haber mudado en la segunda edicion la fecha de los pollinos, dos cosas nos quiso dar á entender, la una, que la fecha de un loco no debe tomarse por fundamento de una exacta y verdadera cronología; la otra, que no queria fixar su fábula en época alguna verdadera; lo que mas claramente nos lo manifiesta con haber omitido el año de aquella fecha. Esto no obstante, el autor del plan da por asentado que el año de aquella fecha, y de coda la accion de la fábula, fué el 1604. Apuntamos ya el absurdo que se sigue de esta suposicion (30), y lo veremos mas por menor mas adelante.

Sancho, segun el plan cronológico, partió de Sierramorena con la carta para Dulcinea, y la libranza de los pollinos, la tarde del 22 de Agosto, y llegó á la venta la mafiana del 23. Por la tarde del mismo dia se encaminó hácia la Sierra con el Cura y el Barbero, y los tres llegáron al pie de ella á las tres de la tarde del siguiente dia 24. Miéntras Sancho se internó en la Sierra en busca de D. Quixote, el Cura y el Barbero encontráron primero á Cardenio, y despues á Dorotea; y habiendo vuelto Sancho, los cinco fuéron á sacar á D. Quixote de entre aquellas peñas; y aquella misma tarde los seis emprendiéron el viage para la venta, adonde llegáron á la siguiente mañana del 25 de Agosto. Esta es la cronología de nuestro plan; pero los seis personages, D. Quixote y Sancho, el Cura y el Barbero, Cardenio y Dorotea, representáron en el teatro de Sierramorena tantas escenas, pasáron entre ellos tantos y tan largos coloquios, y acaeciéron en el viage tantos sucesos, que aquella tarde y la siguiente mañana parecen de aquellas veinte y quatro horas, en que se suponen acaecidos los lances. de una comedia para los quales en el teatro de la vida humana apénas bastarian veinte y quatro dias. Y aqui el autor del plan podia haber hecho la tentativa de verificar su plan á la infalible luz de la astronomía. La noche que los sobredichos personages, y otros concurriéron en la venta, fué segun el plan, la del 25: de Agosto de 1604; aquella noche la hija de la ventera y Maritornes dexáron á D. Quixote colgado por una mano al agujero del pajar, y dice Cervantes que aquella noche estaba la luna en toda su claridad (1.43). Podia pues, y tal vez debia, el autor del plan indagar con un cálculo astronómico, qual era el estado de la luna la noche del 25 de Agosto del año 1604; y si hubiera hallado que aquel dia fué el plenilunio, hubiera con esto confirmado la conformidad de su plan con la narracion de Cervantes. Mas ¿qual hubiera sido su embarazo, si hubiera hallado que aquel dia fué el novilunio? En efecto, por las epactas y el arte de verificar las épocas se halla que el 25 de Agosto del año 1604 fué el Novilunio, y que por consiguiente aquella noche la luna no daba de si rastro de luz. ¿De quien será pues el error? ¿ de Cervantes, 6 del autor del plan? Cervantes para que D. Quixote pudiera ver quien le llamaba del agujero del pajar, que á él se le representó una
ventana con rexas doradas, sin determinar ni
dia, ni mes, ni año, dice que aquella noche
estaba la luna en su mayor claridad, en lo
que, léjos de errar, mostró la fecundidad de
su ingenio en vestir las aventuras de D. Quixote de las circunstancias que las hiciesen mas
verosimiles y plausibles. Con que el error es
del autor del plan, el qual, á pesar de la
narracion de Cervantes, una noche, en que
la luna estaba en toda su claridad, la trae
con sus cálculos cronológicos á ser noche de
un novitunio.

Quixote en su aldea encantado, esto es, enxaulado en una xaula de palitoques sobre un
carro tirado de bueyes; y Cervantes, para
hacer mas solemne esta entrada, dice que entró así en la mitad del dia, que acertó á ser
Domingo, y la gente estaba toda en la plaza,
por mitad de la qual atraveró el carro de D. Quiincie (n. 52). En el plan cronológico el dia
de esta entrada se halla ser el 2 de Setiembre (P. T. 2. 47) del año, segun el mismo plan,
1604 (P. T. 4. 36). Y aquí el autor del plan
hubiera tambien podido ilustrar su calenda-

rio indagando por el periodo de las letras dominicales, si aquel 2 de Setiembre fué efectivamente Domingo; mas por fatal destino de este plan hubiera hallado que el 2 de Seciembre del año 1604 fué Juéves. ¿ Quien erro? ¿Cervantes, que sin determinar dia de mes ni de año, para hacer mas plausible la entrada de D. Quixote en su aldea, hace Domingo un dia, que en el plan cronológico es Juéves, 6 el autor de este plan, que hace Juéves un dia que en la narracion de Cervantes es Domin+ go? Si Cervantes debiera haberse conformado con el plan cronológico, el error sería suyo; mas si el plan cronológico debiera conformarse con la narracion de Cervantes, el error será del autor de este plan. De quien lo sea, lo decida el discreto lector. En mala hora fué concebido este plan cronológico, contra el qual se conjuran los planetas reguladores de los tiempos y de la cronología el sol y la luna.

37 Despues que D. Quixote fué sacado de la xaula, y puesto en su antiguo lecho, el Cura y el Barbero, dice Cervantes, estuviéron casi un mes sin verle, por no renovarle y traerle á la memoria las cosas pasadas (2.1), y el ama y la sobrina, viendo que D. Quixote no mentaba mas sus antiguas manías, le creyéron

vuelto en su entero juicio. El Cura y el Barbero se determináron por fin á hacer experiencia de su mejoría; visitáronle, y habiendo entablado plática sobre la razon de estado y modos de gobierno, D. Quixote habló con mucho juicio, ni comenzó á desbarrar, hasta que el Cura dixo que el Turco baxaba com una poderosa esquadra; entónces D. Quixote dixo, que el Rey debiera mandar por público pregon que en un dia señalado se juntaran en la Corte todos los Caballeros Andantes de sus reynos, que media docena de ellos bastaria á deshacer toda la potestad del Turco. Se continuó en esta disparatada plática, y al fin de ella se oyéron grandes voces en el patio; acudiéron allá el Cura y el Barbero, y viéron que el ama y la sobrina cargaban de improperios á Sancho, defendiéndole la entrada en el aposento de D. Quixote. Este mandó que se le dexase entrar; y en el coloquio que los dos solos entabláron, Sancho le dixo á D. Quixote, que el Bachiller Sanson Carrasco. que acababa de llegar de Salamanca, decia, que la historia de sus hazañas andaba ya impresa. D. Quixote respondió, que debia de ser algun sabio encantador el autor de su historia (2.2); Y manifestando deseo de ser informado por el

mismo Bachiller, se fué Sancho á buscarle. D. Quixote quedó pensativo, ni se podia persuadir á que tal historia hubiese, pues aun no estaba enxuta en la cuchilla de su espada la sangre de los enemigos que habia muerto (2. 3). Volvió Sancho con el Bachiller, y entre los tres entabláron el discurso que se refiere á la letra en el capítulo 3.º Finalmente, Sancho se fué á su casa á comer; D. Quixote hizo quedar al Bachiller á comer consigo; y despues de haber comido y dormido la siesta, volvió Sancho, y se renovó la plática pasada. A lo mejor de esta, D. Quixote oyó los relinchos de Rocinante, y tomándolos por buen agüero, determinó de hacer de allí á tres ó quatro dias otra salida (2.4). Pidió consejo al Bachiller por que parte comenzaria su jornada; y el Bachiller le respondió que era su parecer que fuera al reyno de Aragon, y á la ciudad de Zaragoza, en donde de alli'á pocos dias se habian de hacer unas solemnísimas justas por la fiesta de S. Jorge (2.4). Interpuestas algunas otras razones, quedáron en que la partida sería de allí á ocho dias (24). Deshecho el congreso, Sancho se fué á su casa, y tuvo con su muger el gracioso diálogo que se refiere en el capítulo 5.º Miéntras Sancho altercaba con su muger sobre si debian casar

á su hija con un Conde, ó con un Duque, y otras tales simplezas, el ama y la sobrina de D. Quixote, temerosas no se les escapase de casa otra vez, entráron á quererle disuadir de este pensamiento; y al fin de este coloquio que se refiere en el capítulo 6.º, se oyó que tocaba Sancho á la puerta. Habiendo Sancho encerrádose con D. Quixote, le dió á entender á este con muchos rodeos, que su muger queria se hiciese señalar salario. Entretanto el ama aconjogada se fué á buscar al Bachiller, y pedirle que fuera á persuadir á su amo á que se dexara de andar por ese mundo en busca de aventuras y desventuras. El Bachiller le dice que le tenga aderezado de almorzar alguna cosa caliente, que luego iria (2.7); pero ántes fué á comunicar con el Cura lo que pensaba hacer; y habiéndoselo aprobado el Cura, se fué á casa de D. Quixote, en cuyo aposento entró con el ama y la. sobrina á tiempo que á Sancho se le habia caido el corazon á los pies, oyendo que su amo, si él no se amañaba á servirle sin salario, le licenciaba de su servicio. El Bachiller, en vez de disuadir á D. Quixote, como el ama y la sobrina esperaban, le conjuró á salir ántes hoy que mañana; y compuesta la diferencia con Sancho sobre el salario, con parecer y beneplácito del gran Carrasco, se ordenó que de allí á tres dias fuese la salida. T habiendo Sancho aplacado á su muger, y D. Quixote á la sobrina y á su ama, al anochecer se pusiéron en camino del Toboso.

Esta es la serie de congresos, coloquios, idas y venidas de una casa á otra de este y del otro personage, que se pasáron desde que D. Quixote fué traido á casa encantado, hasta su tercera salida, en cuya narracion Cervantes, á excepcion del casi un mes que el Cura y el Barbero estuviéron sin verle, no pasa jamas de un dia á otro, no acota dia ni mes alguno, de manera que en toda esta narracion, contenida en los siete primeros capítulos de la segunda parte, no se columbra otra cronología que la de una comedia, cuyos personages van y vuelven de un lugar á otro, entablan aquí un discurso, otro allá, aquí sucede un lance, acullá otro; y en el espacio de tres 6 quatro horas tantos y tan varios lances suceden, tantos y tan largos coloquios se entablan, que para realizar la mas corta comedia no bastarian muchos dias, y aun semanas, de tiempo verdadero. Es cierto què los ocho coloquios y los lances, que Cervantes narra en los siete primeros capítulos de la segunda parte, son tan coherentes entre si, que el uno da pie al otro, y parece que todo lo narrado en aquellos siete capítulos sucedió en un mismo dia. Pero del mismo modo son entre sí coherentes, y se llaman unos á otros los lances y coloquios de una comedia; y aun por eso los preceptistas han inventado la unidad de tiempo ceñida á un dia, que ellos quiméricamente suponen ser un dia de tiempo verdadero, porque de la diferencia del tiempo verdadero de una historia, al imaginario de una fábula, no se ha hablado jamas. Por exemplo, en la comedia del Filósofo enamorado parece que en un mismo dia Dona Ines, Dona Luisa y Benita tratan muy á la larga con D. Fernando de gastar el matrimonio de Doña Ines, que su tio y tutor el avaro D. Silvestre habia concluido con el necio Marques Espina, por ser este mas rico que el sabio D. Fernando; y convienen en que D. Fernando persuada á su amigo el filósofo D. Felipe, mas rico que el Marques Espina, á que pida á D. Silvestre por esposa á Doña Ines, á fin de cederla despues á D. Fernando. D. Felipe mal de su grado se dexa persuadir, va con D. Fernando á casa de Doña Ines; se encuentra allí con el Marques; este con sus malas crianzas y fanfarronadas le da motivo para que le maltrate de palabra; entabla su pretension con D. Silvestre; este le presiere à Espina; D. Felipe se vuelve á su casa; va D. Silvestre con las mugeres á hacerle una visita; entretanto el Marques Espina da querella al Gobierno contra D. Felipe, diciendo, que le habia intimado un duelo prohibido por las leyes; estando aun en casa de D. Felipe D. Silvestre con las mugeres y D. Fernando, llega un notario á notificar á D. Felipe el arresto en casa, y el embargo de sus bienes; poco despues se presenta el Juez de la causa, diciendo, que pues se hallan juntos todos los interesados en la causa, quiere verificar la verdad 6 falsedad de la querella, y miéntras envia á llamar á Espina, Doña Luisa le persuade á que se esconda con los demas tras cortina, y oiga su coloquio con el Marques; llega este, y Doña Luisa le reduce á confesar la calumnia de la querella; sale el Juez, y por lo que ha oido decide la causa á favor de D. Felipe, el qual, á pesar de su filosofia, se habia enamorado de Doña Ines; D. Silvestre se la concede por esposa; pero D. Felipe la cede á D. Fernan-

do. Supongamos, que el argumento de esta bella comedia se extienda en una narracion 6 historia fabulosa, dexando la sucesion de los sucesos y coloquios como están en la comedia, sin sucesion de dias ni de horas; y que un cronólogo quiera reducir esta historia á un exácto plan cronológico, determinando en que dia de un determinado mes tuviéron las mugeres su primer congreso con D. Fernandos si en este 6 en otro dia D. Fernando persuadió á D. Felipe; quando este fué á casa de Doña Ines, quando D. Silvestre á la suya &c. ¿ No diriamos que este cronólogo tomaba sobre sí una empresa quimérica? Yo pues no sé si me diga lo mismo del haber querido el autor del Analísis reducir á un puntual y exâcto plan cronológico la historia de D. Quixote, y en particular los siete primeros capitulos de la segunda parte. Trae á casa á D. Quixote el 2 de Setiembre; y porque Cervantes dice que el Cura y el Barbero estuviéron casi an mes sin verle, supone que le visitaron el 29 de dicho mes, y en este dia, y el siguiente 30 embute todos los coloquios, idas y venidas de una casa á otra de este y del otro personage; y porque en el último congreso con el Bachiller se determinó la salida

para de allt. á tres dias, pone á D. Quixote y Sancho en camino del Toboso á los 3 de Octubre (P. T. 3. 1). Quien no ve que esta cronología es en substancia tan arbitraria, como lo sería la de la bistoria del Filósofo enamoredo? El Bachiller en el primer congreso con D. Quixote le aconseja á ir á Zaragoza, adendo de allí á pocos dias se habian de hacer unas solemnísimas justas por la fiesta de S. Jorge (véase 37); el Bachiller sabia muy bien en que dia se estaba, y siendo, como es, la fiesta de S. Jorge á los 23 de Abril, por la cuenta del Bachiller D. Quixote hizo su tercera salida en Abril. Mas la cronología de los meses pide particular exámen.

ges y aventuras de D. Quixote no guarda ningun órden cronológico de dias y meses; solo nos da á entender que hace viajar á D. Quixote y Sancho en el tiempo ménos importuno para tan peligrosas y disparatadas empresas. Con esta mira pone á D. Quixote en campaña por la primera vez en un dia indeterminado de Julio; y en el segundo viage, por la fecha de los pollinos, se ve que le supone en Sierramorena en el mes de Agosto. El Bachiller Carrasco pone la tercera salida

pocos dias ántes de S. Jorge, y Cervantes la aventura de los Farsantes en la Octava del Corpus, la llegada á la playa de Barcelona la vigilia de S. Juan, y las fechas de las cartas de Sancho y del Duque en los meses de Julio y Agosto; de todo lo qual se colige que Cervantes quiere hacer viajar á D. Quixote y Sancho por la Mancha, por Aragon y Cataluña en tiempo de verano. Efectivamente hubiera-cometido la mas inverosimil imprudencia con hacer viajar á estos dos descaminados y desarropados viandantes por entre sendas y riscos extraviados, inundados de las lluvias, torrentes, y aguaceros del otoño y del invierno, durmiendo, como era cost tumbre de los caballeros andantes, por los campos y florestas antes que en los poblados (2. 19), y todo esto por caminos, los quales, si en tiempos tan cristianos, como son los nuestros, son tan malos, figurémonos quales habrán sido en tiempo de moros. Sin poner mientes en esta tan justa, tan caritativa y verosimil consideracion sin rastro de humanidad para con los cuitados D. Quixote y Sancho, el autor del plan les hace viajar á tientas y sin guia por las montañas, valles, bosques, y páramos de la Mancha; de Aragon y Catalaña en los llu-

viosos y tempestuosos meses de Octubre, Noviembre y Diciembre. Salta á los ojos de quien no distinga una fábula de una historia verdadera la objecion, que D. Quixote, hallándose en Sierramorena en el mes de Agosto, segun la narracion de Cervantes, debió de ser traido á casa á los principios de Setiembre;, le que cuenta Cervantes haber acontecido en su casa no pudo ir mucho mas allá de un mes; luego si la tercera salida se ha de suponer tambien en verano, se deberá hacer suceder un verano á otro, y contar por cero el otoño y el invierno que les separa. Con tal que esto se haga con un mátalas callando, sin decirlo, ni darlo claramente á entender, Apolo, que es el apuntador de las fábulas, y juntamente el cochero del carro del sol, hará saltar á sus caballos de un verano á otro, haciendo desaparecer aquel otoño é invierno, como les hizo saltar dos ó tres siglos quando Virgilio hizo á Eneas contemporaneo de Dido, y como en la famosa noche de la venta les hizo saltar del novilunio al plenilunio (35), y en la solemne entrada de D. Quixote en su aldea del Juéves al Domingo (36). ¿No hubiera podido Cervantes, se replicará tal vez, prevenir esta objecion, sea qual se quiera, sólida ó flaca, con detener á D. Quixote en casa todo aquel otoño é invierno calentándose los cascos con los libros de caballerías, y preparándose para la tercera salida? Lo que habia que decir en esta materia lo habia dicho al principio de la primera parte; y el repetir al principio de la segunda las mismas ideas, aunque fuera variándolas, como nos empalagan los músicos con las variaciones de un mismo motivo, no hubiera sido del agrado de los que juzgan, y no mal, que en una obra de pura invencion no se ha de romper jamas el hilo de la novedad. Sin embargo, si los que prefieren la exàctitud de un plan cronológico á la propiedad y belleza de una fábula, y por otra parte juzgan que hubiera sido cosa impropia é inverisimil el hacer hacer á D. Quixote y Sancho aquel tan desastrado viage en los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre, si estos tales, digo, dicen que Cervantes con no haber de algun modo detenido en casa á D. Quixote hasta el siguiente verano, cometió un descuido cronológico, díganlo enhorabuena, que Cervantes por esta crítica no se enojará, ni se le turbará con ella su requiescat in pace.

40 El dia 3 de Octubre al anochecer, se-

gun el plan cronológico, D. Quixote y Sancho se pusiéron en camino del Toboso, en cuyo lugar entráron la noche del 5; y la siguiente mañana del 6 fué encantada Dulcinea. Inmediatamente despues de este encanto refiere Cervantes el largo y gracioso coloquio que pasáron D. Quixote y Sancho; y despues de este coloquio cuenta la aventura de los farsantes, que venian de répresentar aquella mañana (la qual dice Cervantes que era la Octava del Corpus) en un lugar vecino el auto de las Cortes de la muerte. Y aquí el autor del plan exclama: yerro de cronología, en el qual incurrió Cervantes poniendo en Octubre la Octava del Corpus (P. T. 3. 9). Para atribuir á Cervantes un yerro tan grosero, menester sería suponerle nacido y educado en tierra de moros, ó mas ignorante y zafio que Sancho Panza. El autor del plan, empeñado, á pesar de Cervantes, en extraer un diario de una fábula, que no lo tiene, es el que hace caer en Octubre la Octava del Corpus; no Cervantes, el qual sabiamente hace hacer á D. Quixote y Sancho este viage en el verano (39), y hace caer la Octava del Corpus en su tiempo y lugar.

41 La mañana del 7 de Octubre, segun

el plan cronológico, encontráron D. Quixote y Sancho al Bachiller Sanson Carrasco disfrazado de Caballero del Bosque, á quien ántes de la batalla dixo D. Quixote que hacia dos dias que Dulcinea habia sido encantada. Y aquí nota el autor del plan, que habiendo sucedido este encanto la mañana del dia ántes, no es verisimil que tan presto se le olvidase á D. Quixote que no hacia sino un dia que Dulcinea habia sido encantada (P. T. 3. 12). Hace ocho dias, y no siete, se dice en Domingo refiriéndose al pasado, y por esta regla pudo muy bien decir D. Quixote que hacia dos dias que Dulcinea habia sido encantada. Á mas de que, si al ama de D. Quixote le pudiéron parecer seis dias las treinta y seis ó quarenta horas que su amo faltaba de casa (33), con mucha mas razon las veinte y quatro horas del encanto de Dulcinea le pudiéron parecer á D. Quixote, no dos, sino docientos dias. ¿Y es posible que en una tan grande fábula, en un banquete en que nos presenta Cervantes tantos y tan sabrosos manjares, se rasquen y recojan tales migajas?

42 Siguiendo la guia de nuestro plan, la mañana del mismo dia 7 encontráron D. Quizote y Sancho á D. Diego de Miranda, que

D. Quixote llamó el Caballero del verde gaban, á cuya casa llegáron á las dos de la tarde, y en ella dice Cervantes que se detuviéron quatro dias; y como habian llegado á las dos de la tarde, el autor del plan, tomando los quatro dias por completos y ca-bales, les ajusta la cuenta que estuviéron en casa de D. Diego comiendo y bebiendo hasta mediado el 11 de Octubre (P. T. 3. 15): y al anochecer de este dia llegáron al lugar de Camacho, á cuyas bodas asistiéron el 12, y hasta todo el 15 se detuviéron en casa de Basilio y Quiteria. El 16 partiéron con el primo á la cueva de Montesinos, á la qual llegáron el 17 á las dos de la tarde, y al anochecer á la venta de los Títeres, de donde partiéron como á las ocho de la mañana siguiente; y habiendo caminado dos dias sin acontecerles cosa de provecho, el 20 llegáron cerca del lugar del rebuzno (P. T. 3. 34). Aquí Sancho, por sus desaforados rebuznos, fué apaleado, y escocido de esto quiso abandonar á su amo, y ajustar la cuenta de sus salarios. D. Quixote dixo que hacia veinte y cinco dias que habian salido de su lugar : error de cronología de Cervantes, dice el autor del plan, porque habiendo salido el 3 de Octu-

bre, no hacia sino 17 dias que habian salido (P. T. 3. 24). Quando hubiera tal error, yo dixera que no fué de Cervantes, sino de D. Quixote, tan flaco de memoria, que habiendo visto que á Sancho le habian hurtado el jumento, le dixo poco despues que apease de él (1.23). Mas demos que Cervantes sea responsable de lo que le hace decir á este loco (lo que no es muy buena regla de crítica) (2), ¿de quien será el error? ¿ de Cervantes, que no dice que dia ni que mes saliéron, ó del autor del plan, que determina dias y meses, que no hay en la narracion de Cervantes? Dixo tambien D. Quixote que en sus dos primeras salidas apénas habia andado dos meses; y en esto tiene razon, dice el autor del plan, porque solo habia andado treinta y seis dias. Mas yo, hablando segun las cuentas de nuestro gran Capitan, que toma siempre los dias por completos, hubiera dicho que D. Quixote no tiene razon, porque de treinta y cinco ó treinta y seis dias no se dice: apénas dos meses; sino: apénas un mes y una semana.

43 Del lugar del rebuzno, despues de otros dos dias, esto es, segun el plan, el 22 de Octubre, llegáron D. Quixote y Sancho al Ebro, en donde sucedió la aventura del barco

encantado. Y aquí, dice el autor del plan, cometió Cervantes un notable yerro de geografía, porque, dividiendo en cinco jornadas la distancia que hay desde la venta de los Títeres hasta el Ebro. corresponden á cada jornada unas catorce leguas de andadura, que no es posible las caminaran Rocinante y el Rucio (P. T. 3.29). El autor del plan debiera haber tenido presente el refran que dice: dime con quien vas, y te diré quien eres: á aquellas docilísimas bestias de Rocinante y del Rucio se les debia pegar necesariamente algun ramo de la locura de sus amos, y así no es mucho que pecaran unas veces por carta de mas, otras por carta de ménos. El autor del plan nos hizo observar la flema con que estas buenas bestias hiciéron el viage de Sierramorena á la venta; y nosotros tambien notamos la pelmacería con que camináron del lugar de D. Quixote al Toboso (26). Picadas ahora de guestras críticas quieren volver por su honra, y caminar catorce leguas por dia con el vigor adquirido con la detencion de siete dias, quatro en casa de D. Diego Miranda, y tres en la de Basilio y Quiteria, en cuyas caballerizas habrian sido tratadas como cuerpos de Rey. Mas dexemos andar las chanzas; yo no veo de donde saca el autor del plan aquellas cinco jornadas de cator-

ce leguas por cada una; esto supone que de la venta de los Títeres al Ebro habia setenta leguas. ¿Mas en donde estaba la venta de los Títeres, y en donde la orilla del Ebro con el barco encantado? Nuestro autor, para certificarnos de aquellas setenta leguas, nos envia al mapa de los paises por donde viajó D. Quixote, puesto al principio de la edicion de Madrid del 1780, en el qual están marcados con una línea colorada los tres itinerarios de los tres viages de D. Quixote. Dicho mapa es sin duda exactísimo, como hecho por un hábil geógrafo con las observaciones de un habilísimo Ingeniero: mas para tirar en ese mapa las tres líneas coloradas que marcan los tres itinerarios de los tres viages de D. Quixote, ¿ quien ha suministrado los puntos conocidos? Cervantes en toda la historia de los viages de D. Quixote no nombra sino quatro ó cinco lugares conocidos; en el primer viage ninguno, porque no dice qual fuese la patria de D. Quixote, ni en donde estuviese la venta donde fué armado Caballero; en el segundo dos, Puerto-lápice y Sierramorena; en el tercero el Toboso, las lagunas de Ruídera y Barcelona, distante de aquellas lagunas cien leguas mas que ménos, porque la orilla del Ebro, en

que estaba amarrado el barco encantado, no dice en que parte de Aragon estuviese. ¿ Y con estos quatro ó cinco puntos conocidos se ha creido poder marcar en el mapa los tres itinerarios de D. Quixote, notando á mas de esto en ellos los sitios de todas y cada una de sus aventuras? Este pensamiento, y el otro de calcular una exacta cronología de una fábula, que no la tiene, me parecen hermanos gemelos. Si Cervantes nos hubiera querido dar á conocer las deroctas precisas que tomó D. Quixote en sus andanzas, le hubiera hecho tocar varios lugares conocidos, tan vecinos unos á otros, que tirando por ellos una línea, quedase suficientemente marcado su itinerario.

dido marçar en el mapa estos itinerarios: se cree con bastante fundamento, que la patria, que quiso Cervantes dar á D. Quixote, fuese Argamasilla de Alba, ú otro lugar á este vecino. D. Quixote, en su primera salida, caminó un dia entero por el campo de Montiel, y Montiel está al mediodía de Argamasilla: tómese pues con el compas en la escala del mapa la extension de ocho ó diez leguas, que son las que habrá podido andar Rocinante en un dia de verrano, mucho mas siendo las leguas del mapa

mas cortas que las comunes, porque de estas solo entran diez y siete y media en un grado terrestie; yode aquellas; como se àdvierte en la misma escala, veinte; de Argamasilla, ó de un punto á ella vecino se tire hácia el mediodia una línea algo serpentina dentro de des límites de las ocho o diez leguas tomadas en la escala del mapa; en la extremidad inferior de esta línea se note: venta en donde D. Quixote fué armado rabaltero; tres ó quatro leguas mas arriba: lugar de la aventarà dell'muthacho Andres: una 6 dos leguas mas adelante: encrucixada, enrdonde D. Quinote denó al arbitrio de Rocinante el camino que debia tomar; y cerca de Argamasilla: lugar de la aventura de los Mercaderes de Toledo y catate marcado en el mapa el itinerario del primer viage. Mas no habrá ciego que no vea que en una tal operacion geográfica todo es arbitrario. Es así que D. Quixote en su primera salida caminó por el campo de Montiel; pero el campo de Montiel se extiende por largo trecho alderredor de Argamasilla, de suerte, que tirando de Argamasilla una línea de ocho ó diez leguas hácia qualquiera parte, se podrá dar por marcado el itinerario del primer viage, sin contravenir en un punto á la narración de Cervantes; ántes bieh la narracion de Cervantes cla-

ramente se opone al itinerario de la primera salida marcado en el mapa; porque en la segunda salida, dice Cervantes, que D. Quixote acertó á tomar la misma derrota y camino que habia tomado en su primer viage, que fué por el campo de Montiel (1.7): y el itinerario del mapa de la segunda salida ni en un solo punto se encuentra con el de la primera; de Argamasilla se nos conduce por entre poniente y norte á Puerto-lápice, y de Puerto-lápice por una curva tirada á la parte de poniente, á arbitrio de quien la tiró, á Sierramorena, dexando enmedio de su concavidad todo el itinerario del primer viage. Igualmente arbitraria es la línea colorada con que en el tercer viage se nos conduce del Toboso á las lagunas de Ruidera, y de estas lagunas á Barcelona por una extension de mas de cien leguas, atravesando el Ebro junto á Zaragoza. 45 Yo no quiero molestar al lector con cálculos y conjeturas geográficas para quejarme de la injuria que hace el autor del plan á Rocinante y al Rucio, con decir que en cinco dias no podian in de la venta de los Títeres al barco encantado, quando no se sabe ni en que parte de Aragon estaba este barco, ni en que parte de la Mancha aquella venta; de modo que no parece sino que por pura ojeriza con estas

dos inocentísimas bestias les tira el autor del plan este tajo. Solo notaré la poca verisimilirud y la poca caridad con que el autor del plan, de Ruidera les hace tomar à D. Quixote y Sancho una derrota casi directa hácia Zaragoza por los páramos, montañas y paises despoblados de Castilla la Nueva y Aragon. Es cierto que la intencion de D. Quixote era de ir á Zaragoza; pero tambien lo es que en materia de caminos era tan ignorante, que, como ya diximos, no obstante que la cueva de Montesinos y lagunas de Ruidera estaban en el corazon de la Mancha á pocas leguas de Argamasilia, tuvo que hacerse conducir á ellas por el primo. 'Y si en Ruidera hubiera preguntado al primo, 6 á mí, que derrota debia tomar para ir á Zaragoza, el primo 6 yo le hubieramos encaminado por el mas corto y poblado camino á la Marina de Valencia ella le hubiera conducido al Ebro en las cercanías de Tortosa, y el Ebro contra la corriente á Zaragoza; pero como ántes de llegar à esta ciudad debia mudar de terminacion, y torcer camino hácia Barcelona, para no hacerle hacer el largo y mal camino que hay de Zaragoza á Barcelona, hubiera yo amarrado el barco encantado mucho ántes de llegar á aquella capital, por exemplo, en las

cercanías de Caspe. Esta derrota hasta Barcelona, si se exâmina en el mapa, no se hallará ser mucho mas larga que la que el autor del plan le hace hacer por los desiertos de Castilla la nueva, Aragon y Cataluña; digámoslo francamente: el autor de la Analísis y del plan cronológico es digno de alabanza por el esfuerzo que ha hecho para realizar dos fantasmas, la cronología, y la geografía de una fábula, que no tiene ni una ni otra. Es cierto que la cronología y la geografía son los dos ojos de la historia; mas si Cervantes, aprovechándose de los privilegios que concede Apolo al inventor de una fábula, ha querido engendrar á D. Quixote ciego de entrámbos ojos, el querérselos dar sin un milagro de Santa Lucía, es lo mismo, que quererle curar las feridas con el bálsamo de Fierabras.

46 Pasado el Ebro en el barco encantado el dia, segun el plan, 23 de Octubre, encontró D. Quixote á los Duques, en cuyo palacio se detuvo, segun el plan, hasta el 18 de Noviembre. El mismo dia sobre mesa el Duque prometió á Sancho el gobierno de la Insula; y de allí á seis dias, dice Cervantes (y el autor del plan añade, esto es, el 29 de Octubre), se celebró la montería en obsequio de D. Quixote. Ya dixi-

mos (y nos será preciso volverlo á decir otras veces) quan ageno sea de la intencion de Cervantes, y de la naturaleza de la misma accion de la fábula, el suponer los hechos narrados en la segunda parte acaecidos en los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre (29). Por ahora baste notar, que la expresion de Cervantes, de alli à seis dias, que el autor del plan pone en el 23 de Octubre, igualmente, y tal vez mejor se verifica en el 28 que en el 29, así como hablando en Domingo, para referirse al siguiente, se dice: de aquí á ocho dias, y no de aquí á siete. Estas observaciones, aunque por sí mismas de poca importancia, veremos en adelante de quanta importancia son para justificar á Cervantes de otros yerros cronológicos, que se le atribuyen. El dia siguiente (segun el plan 30 de Octubre) escribió Sancho una carta á su muger fecha en 20 de Julio de 1604; y aquí hace alto el autor del plan, y exclama: notable anacronismo, pues aquel dia era el 30 de Octubre, segun la cronología que entabló Cervantes en la primera parte, y respecto que esta se imprimió en el 1605, debia ser la fecha 30 de Octubre de 1604 (P.T. 4. 36). En primer lugar pregunto: ¿Cervantes, que escribió esta carta en persona de Sancho, debia suponer que este

sabia en que dia se estaba? Dígalo el mismo Sancho: el asno le habia sido hurtado al entrar en Sierramorena con su amo; y al dia siguiente, volviendo de Sierramorena con la Princesa Micomicona, le recuperó: mas quando le cuenta esta historia á Sanson Carrasco, despues de haber contado el modo con que Gines de Pasamonte se le hurto, dice : de alli a no sé quantos dias viniendo con la Princesa Micomicona conocí mi asno; y así lo recuperó (2. 4). Al otro dia, hubiera dicho, y no: de alle a no sé quantos dias, si hubiera sabido en que dia comia y bebia. Quando estando en el Gobierno se le leyó la inscripcion de la Sala del Juzgado: Hoy dia á tantos de tal mes, y de tal año tomó posesion de esta Insula el Señor D. Sancho Panza, hubiera hecho alto, y si sabia que dia del mes y de que año era aquel, la hubiera hecho corregir. En resolucion, Sancho era un simple, gracioso si, pero tan ignorante, que probablemente no supo jamas sino quando era Domingo ó fiesta de guardar; y en una carta escrita en persona suya poner una exacta y verdadera fecha, hubiera sido contra su carácter. En segundo lugar, ¿qual es la cronología que el autor del plan supone haber entablado Cervantes en la primera parte? Otra no

puede ser que aquella maldita fecha de los pollinos, que el diablo, ó algun sabio encantador enemigo de D. Quixote, le sugirió á su historiador: hæc prima mali labes, este es el origen de la mayor parte de los anacronismos de que se le acusa á Cervantes; por esta descomulgada fecha el autor del plan hace viajar á D. Quixote y Sancho en el corazon del invierno por caminos extraviados, por entre aguaceros y nieves, durmiendo frequentemente al sereno: ¿y por una fecha de D. Quixote sin dia fixo de mes (porque ya es del 22, ya del 27 de Agosto), y sin nota de año (34), debia Sancho haber puesto en su carta una fecha de dia fixo de mes y año: 30 de Octubre de 1604? Pero al supuesto anacronismo del mes queda ya respondido (39). Vamos al del año.

47 ¿Con que porque una fábula se publicó en un cierto año, su accion se debe referir al año antecedente? Esta regla ciertamente no es de Aristóteles, ni de Horacio. Lo peor es, que el autor del plan, que con tanto amor y zelo de la gloria de Cervantes hubiera querido advertirle y hacerle corregir algunos anacronismos de meses, dias y horas, quiere ahora hacerle cometer uno de muchos años; porque si los personages del Quixote hablan y escriben en

el 1604, ¿ como pueden dar por supuesta la expulsion de los moriscos de España, que toda España sabia no haberse decretado hasta el 1610? Quando Sancho volvia de su Gobierno encontró al morisco Ricote, que en aquella expulsion se habia retirado en Alemania, y volvia entónces en peregrinacion con otros alemanes á visitar el sepulcro de Santiago, y de paso recoger el tesoro que habia dexado escondido en su antigua casa (2.54). La ojeriza de nuestro D. Quixote con el Quixote de Avellaneda era tan notoria á toda España, como el mismo D. Quixote, pues por ella abandonó la determinacion de ir á las justas de Zaragoza, y torció camino hácia Barcelona (2. 59): zy como podia D. Quixote en el 1604 mostrar esta ojeriza, quando todo el mundo sabia que en el 1604 aun no existia el Quixote de Avellaneda? Al autor del plan se le pasó por alto la cautela con que Cervantes en la primera parte no pone otra fecha que aquella, de la qual no me quisiera acordar, y no me puedo acordar sin maldecirla, esto es, la fecha de los pollinos, y en ella, aunque para determinar la estacion del verano, determina el mes, no dice de que año, porque teniendo intencion de continuar la historia, no quiso en la pri-

mera parte determinar época alguna, la qual no pudiera subsistir con la que tal vez le sería necesario fixar en la segunda. En esta, para poder hablar del Quixote de Avellaneda, y suponer la expulsion de los moriscos de Espaha, le era necesario suponer en la misma accion un año posterior á aquellas dos épocas, y habiendo puesto en la carta de Sancho la fecha de 1614, á este año, y á los antecedentes, si fuera necesario, se debe referir toda la accion. Mas la primera parte, se me objetará, se imprimió en el 16674 ¿como pues puede referirse toda la accion al 1614? El año de la impresion de una historia verdadera puede ser del caso notarlo para verificar ó falsificar algun dicho ó hecho en ella contenido: pero la accion de una fábula no puede ni debe referirse sino á los años determinados en la misma accion. Los que desde el 1605 hasta el 1615 leyéron la primera parte, no halláron en ella determinado ningun año: desde el 1615 en adelante no se imprimió ni leyó mas la primera parte sin la segunda; y si en esta se halla en la misma accion determinado el año 1614, á esta época debe referirse la accion, sin tener cuenta de los años de las impresiones, los quales son años del todo impertinentes á la accion de la fábula.

Mas los hechos de la segunda parte, se me replicará, se han de suponer acaecidos despues de los de la primera, sin mas interrupcion de tiempo del que consigo lleva la misma narracion de la fábula; y segun esta, quando D. Quixote encontró á los Duques, apénas habian pasado dos meses despues que él habia acabado las aventuras de la primera parte, ¿como pues podian los Duques haber ya leido, como lo supone la misma narracion, esta primera parte impresa? Hace mucho mas notable este anacronismo el Bachiller Sanson Carrasco, el qual, quando apénas hacia un mes que D. Quixote habia sido traido á casa, dice que su historia andaba ya por las manos de todos impresa y reimpresa en varias partes (2.7). Ya que el autor del plan y de la Analísis se muestra en varias partes versado en la buena dialéctica, se me permita por una sola vez responderle escolásticamente: los hechos de la segunda parte se han de suponer acaecidos despues de los de la primera, sin mas interrupcion de tiempo imaginario de la que consigo lleva la narracion de la fábula, concedo; sin mas interrupcion de tiempo verdadero, niego. Para no difundirnos en una materia, que

lo pudiera ser de una larga disertacion, bastará hacer ver esta diferencia de tiempo imaginario y verdadero en el mejor y mas original poema latino, qual es la Eneida. Si los historiadores romanos no nos hubieran descrito y pintado al vivo las hazañas, guerras, victorias y acciones heroycas de los romanos, estos no nos hubieran suministrado asuntos para muchas de las pinturas, estatuas y relieves que adornan nuestras fábricas y galerías. Del mismo modo á los historiadores y poetas griegos fuéron deudores los romanos, y por medio de estos los somos nosotros, de la noticia de las cosas de aquella remota nacion. ¿ Quien hizo tan famosa la guerra de Troya sino Homero? Este gran padre de los poetas mas de doscientos años despues de aquella guerra compuso la Iliada, que es la historia, en gran parte fabulosa, de la conquista de Troya, y por el mismo tiempo, esto es, mas de doscientos años despues de aquella conquista, Dido desembarcó en Africa, y levantó la nueva ciudad é imperio de Cartago. En el largo espacio de mas de dos siglos es natural que, merced á los muchos célebres historiadores y poetas griegos, la historia de esta nacion, y en particular la de la guerra de Troya, se hiciera tan

comun entre las naciones extrangeras, que de ella tomaran asuntos para sus pinturas y estatuas, como los tomamos nosotros de la historia romana: y así, incendiada Troya, habiéndose embarcado Eneas en Antandro mas de doscientos años ántes de la fundacion de Cartago, no es mucho que quando llegó á esta ciudad viese en el templo de Juno pintados los mas notables sucesos de la guerra de Troya: allí vió á Priamo, allí á Aquiles, allí á Troilo arrastrado de los caballos de su propio carro, allí el cuerpo de Hector vendido á peso de oro, allí, en suma, se vió á sí mismo entre los demas príncipes y guerreros troyanos. El largo espacio de tiempo verdadero que medió entre la ruina de Troya y la fundacion de Cartago, fué en gran parte necesario para que las naciones extrangeras se hicieran familiar la historia de aquella guerra, y la miraran como objeto digno de admiracion, y de eternizarle en mármoles y pinturas; pero Virgilio todo aquel largo espacio de tiempo verdadero lo reduce á mucho ménos de siete años; y digo, á mucho ménos, porque aunque al fin del libro primero nos dice por boca de Dido, que Eneas en su penosa navegacion de Troya á Cartago ha-

bia gastado siete años; pero como quando llegó á aquella ciudad estaban ya pintados en el templo de Juno los sucesos de la guerra de Troya, menester es que la celebridad de esta guerra entre los Cartagineses fuera anterior de algunos años á su llegada. En resolucion, Virgilio reduce á tres ó quatro años de tiempo imaginario todo lo que acaeció y pudo acaecer en mas de dos siglos de tiempo verdadero. Vamos ahora á Cervantes y á su Quixote. La segunda parte de esta fábula salió á luz diez años despues de la primera. y así esta en esos diez años pudo muy bien imprimirse, reimprimirse, y andar por las manos de todos, como efectivamente así fué; mas Cervantes todo lo que acaeció y pudo acaecer en esos diez años de tiempo verdadero, lo reduce á uno ó dos meses de tiempo imaginario, quanto medió, segun su narracion, entre la vuelta de D. Quixote de Sierramorena, y su abocamiento con Carrasco, y el encuentro de los Duques, ni mas ni ménos de como Virgilio reduce á tres ó quatro años de tiempo imaginario todo lo acaecido en mas de dos siglos de tiempo verdadero; y así no es mucho que en la segunda parte del Quixote suponga Cervantes que los Duques y Carrasco

hubiesen ya leido impresa la primera.

49 Mas esto, se volverá á replicar, es querer con una nueva palabra de tiempo imaginario excusar una inverisimilitud demasladamente notable; porque llámese como se quiera, ó verdadero ó imaginario el mes, que, segun la narracion de Cervantes, medió entre la vuelta de D. Quixote de Sierramorena, y el abocamiento con Sanson Catrasco, no será jamas verisimil que en ese mes se imprimiera, reimprimiera, y andara por las manos de todos la primera parte de esta fábula. ¿Y por que ao se le hace á Virgilio la misma réplica? porque segun ella será igualmente inverisimil que en tres ó quatro años despues de la guerra de Troya los historiadores y poetas griegos, que aun no habian nacido, hicieran la historia de aquella guerra, tan comun entre las naciones extrangeras, que los Cartagineses pintáron en el templo de Juno sus mas notables sucesos. La virtud sobrehumana, que se hace jugar en la fábula, sea verdadera ó falsa, sea posible ó quimérica, hace pasar por verisimiles sucesos que en lo humano no lo son. La Iliada y la Eneida están llenas de estas maravillas, atribuidas á las falsas divinidades del paganismo; y á estas di-

vinidades, dice el mismo autor de la Analísis, substituyó Cervantes en su Quixote los sabios encantadores, los quales en una noche, en un abrir y cerrar de ojos trasportaban un caballero andante de las riberas del Ebro al reyno de Candaya. ¿Por que pues se ha de tener por inverisimil que el sabio encantador, amigo de D. Quixote, en un mes hiciera imprimir. reimprimir, y andar por las manos de todos la historia del héroe su favorito? ¿ Y no es esta la respuesta, con que el mismo Cervantes, por boca de D. Quixote, previno este tan ponderado anacronismo? Quando D. Quixote oyó decir que su historia andaba impresa por las manos de todos, dixo: que debia de ser algun sabio encantador el autor de su historia; y poco despues da la razon, porque aun no estaba enxuta en la cuchilla de su espada la sangre de los enemigos que habia muerto (37). Yo á la verdad no me atreveria á oponer á Cervantes objeciones que él mismo previno, algunas de las quales, por frívolas y agenas de una fábula, despreció, á otras directa ó indirectamente respondió.

50 El dia siguiente (segun el plan 31 de Octubre) el Duque le dice á Sancho que se prepare para ir á tomar posesion de su Gobier-

no; esto no obstante. Sancho partió la tarde del mismo dia , en lo que faltó Cervantes, dice el autor del plan, à la verisimilitud, pues el mismo dia habia dicho el Duque que no le habia de enviar hasta el dia siguiente, y no se alega causa vinguna de esta mudanza ó aceleracion (P. T. 4. 44). El Duque no dixo á Sancho que no le habia de enviar al Gobierno hasta el dia siguiente, porque esta es una frase imperiosa con resabios de amenaza ó de castigo, sino simplemente le dixo: que se aliñase y compusiese para ir á ser Gobernador (2. 42). Inmediatámente D. Quixote se llevó á Sancho á su quarto, y le dió primero de palabra, y despues por escrito, aquellos tan sabios consejos para bien gobernar. Despues de comer se le cayó á Sancho del bolsillo, sin que él lo advirtiese, el papel en que estaban escritos estos consejos; recogiole el Duque, se retiró con la Duquesa á leerle, y en esta conferencia es natural. que resolvieran enviar á Sancho al Gobierno aquella misma tarde, por la fuerte razon de que si se le enviaba la mañana siguiente, no llegaria á tiempo de poderse representar en el mismo dia la funcion del recibimiento, la ceremonia de la posesion del Gobierno, la com media de los juzgados, y la de la comida con 15

la asistencia del Doctor Pedro Recio. Toca al discreto lector de una fábula suplir algunas nazones y circunstancias de los bechos, las qua les ni quitan ni añaden nada á la estructura y belleza de aquella, principalmente en materias de ninguna importancia en una fábula; qual es in capite libri la cronología. Quando Sancho se sentó en la silla del juzgado se hi-20 explicar la inscripcion que vió escrita en la pared de enfrente de la sala, que decia así: Hoy dia á tautos de tal mes y da tal año tomó. posesion de esta Insula el Seños De Sancho Panzas Sancho, como ya notamos en otrá parte (26); no hizo determinar el dia, mes y año de su posesion, porque no sabia en que dia se estaba, ni tampoeo lo determinó Cervantes, pana dar á entender á los críticos, mal que les pese, que no queria sujetar seu fábula á una exâcta y puntual cronología, qual, á pesan suyo, se la quiere meter en el cuerpo el autor del plan. En una historia verdadera, sin la noticia de los lugares y tiempos en que acaes ciéron los hechos que se narran, se forma de ellos una idea confusa desordenada y casi inútil; pero en un fábula, el lector discretos con tal que no se le choque con contradicciones é imposibilidades, que á primera vista sal-

ten á los ojos, solo busca lo ingenioso de la invencion, la propiedad de los caractéres, lo elegante del estilo, y el natural é ingenioso enlace y desenlace de las tramas, sin cuidarse del lugar y tiempo en que acaeciéron los hechos, porque sabe que en ninguna parte del mundo acaeciéron jamas. Y tengo para mí que la primera vez que el autor de la Analisis y del plan leyó al Quixote, si alguno le hubiera interrumpido para hacerle notar que la fecha de la carta de Sancho no concuerda con la de los pollinos, le hubiera desechado de sí con enojo, porque con tan frivolos reparos le rompia el hilo de tan gustosa lectura. Aun los límites de tiempo y de lugar, que se le han querido poner á la comedia, se demuestra en el capítulo 1.º de la quarta parte de las Investigaciones músicas quan insubsistentes son y casi quiméricos. Un cierto crítico, presumido de severo juez de la pintura, estaba un dia observando con un microscopio los quadros mosáycos que adornan la Basílica de S. Pedro en Roma; y preguntándole un amigo qué hacia: estoy, respondió el crítico, obsérvando las junturas de las piedrezuelas que forman estas bellas pinturas. Esto, ni mas ni menos, es buscar una cronología de años meses, dias y horas en una fábula.

51 Estando Sancho á la mesa el dia que llegó á su Gobierno, en la qual el Doctor Pedro Recio no le dexó probar bocado, recibió una carta del Duque fecha el 16 de Agosto á las quatro de la mañana. Dos anacronismos, dice nuestro crítico, comete aqui Cervantes; el primero contra la cronología de su fábula, pues segun ella, la carta debia tener la fecha de 31 de Octubre; y el segundo respectivo á la carta de Sancho, escrita á su muger, pues esta, que se escribió el dia ántes, tenja la fecha de 20 de Julio (P. T. 4. 47). Nuestro crítico no pudo jamas hacerse cargo de que las aventuras, que forman el bello quadro del Quixote, no tienen junturas cronológicas, segun el usual calendario. La fecha 16 de Agosto á las quatro de la mañana, sin nota de año. por sí misma está diciendo que es una fecha burlesca, puesta caprichosamente en una carta cómica escrita á un simple, gracioso sí, pero ignorante de quatro suelas, que, como en otras partes notamos, probablemente no sabia en que dia del mes ó del año se estaba; solo tiene cuenta Cervantes en esta y en todas las demas fechas y épocas que determina, de suponer á D. Quixote y Sancho en campaña

en tiempo de verano (véase 39). ¿Y como puede decir nuestro autor que Cervantes peca contra la cronología de su fábula, si la fábula de Ceryantes no tiene verdadera cronología? Hubiera dicho la verdad diciendo: Cervantes pe-'ca contra mi cronología; pero de este pecado no tiene la culpa Cervantes, sino la madre que le parió dos siglos ántes que saliera á luz esta cronología. En órden al segundo anacronismo, me parece que el autor del plan se equivoca suponiendo que la carta del Duque fué escrita el dia despues de la de Sancho, Sigamos la cronología del plan: el 29 de Octubre fué la monteria; y el mismo dia, despues de haber comido en campaña, vino Merlin á imponer á Sancho la penitencia de los tres mil y trescientos azotes que se debia dar para desencantar á Dulcinea. Al amanecer del dia siguiente 30 de Octubre volviéron todos al palacio de los Duques; y aquella misma manana del 30 Sancho mostró á la Duquesa la carta que tenia escrita á su muger Teresa Panza: por la noche de este dia 30 fué la aventura de la Trifaldi; y el dia siguiente 31 Sancho partió para su Gobierno, adonde llegó el dia siguiente primero de Noviembre; y este dia, estando à la mesa, recibió la carta

del Duque: luego aun quando supongamos que Sancho se hizo escribir su carta el mismo dia 30, en que la mostró à la Duquesa, el Duque no escribió la suya hasta dos dias despues. Mas que nos cansamos en estas combinaciones ó cavilaciones cronológicas, quando ta misma fecha del Duque, à las giatto de la manana, en vez de la nota del año, el no llevar fecha minguna las otras cartas, de la Duquesa á lá muger de Sancho, de D. Quixoté à Sancho, de Sancho à D. Quixote, de la muger de Sancho à su marido, y à la Duquesa, y la inscripcion de la Sala del Juzgado: eliú tantos de fal mes, y de tal año, nos están metiendo por los ojos la intencion de Cervantes de no haber querido sujetar su fábula á un flan cronológico arreglado por el usual calendario: lò qual à el le hubiera enredado, y detenido el impetu del genio, y á nosotros nos hubiera inútilmente cansado. Dos solas précauciones uso, y paréce que con es pifitu profético; la una de poner todas las fethis ystepocas que pliso en tienpo the vetano, para precaver la inhumanidad del autor del plan, que habia de querer hacer viajar 4 D. Quixote y Sancho por los andurfiales de Aragon y Cataluña en tiempo de invier-

na: (39): la otra de poner en cuma tote las fechas ber la segunda parte el caño; tát4, á fine de eque no ser refibiera la accion á los años anteriores al 1605, en que se publicó la primena: parte, y pirécaver con esto el palpable anacronismo que le chabia decquereto lus cert chineter el lautor odebiplan gheoni supecen en hacmisma baçoion sugessis notibriamente: posteriores alsacos (véasea459). and some of a faire 51. \$2. Ko supongo al lector fastidiado de masçar tantas migajuelas cronológicas, que no quitan ni (poben nada du la estructura, y belled zaddę lestą, lábuli juparutanto, omitidas octras. mas imperceptibles aun que las dichas, ceñini discurso à miros dos erroresi, que el autor dehopian lemmota & Cerventes, sel uno oronológicy ica el potro o igeolgráfico. A la comense zando por el error geográfico ; dide nuestros autor, que el mismo dia prinera de Nosbembre, que llegó Sancho á su Gobierno, despachó la Duquesa un page conclu cartà de Sanche pana Teresa Panka (D. 15, 4. 46); y que al mediodia del rollde Noviembre llegó de vuelta cel page que habia ido á casa de Sancho, cosa muy ins verisimil- que in tun corto tiempo pudiese havi ber ido y vuelto desde las orillus del Ebro hasta Argamasillo de Alba (P. T. 4.152). Del uno al-

diez, contando el primero y el último, hay diez diàs; mas porque este comun modo de contar no suele ser del gusto de nuestro autor, contemos solo del primero al ro, nueve dias. Mas yo no sé si las ganas de hallar eni el Quixote yerros cronológicos y geográficos le habrán hecho contar: al autor del plan estos nueve ó diez: dias por seis; diciendo dos parrafos antes que len seis dias quando mass va el page al lugar de D. Quixote, se detiene on sk sasiowa dia govuelve con la nespuesta lo que no pada senso estando el lugar de D. Quis note oen shisi Munchus junto al; Tebaso , y el palan oio de los Duques en Aragon à las orillas del: Ebro: (P. Papargo) a Peronen Einstodos!. somosi kombies, young reals Cervantes comete inconse serrarecia y contradicciones chonológicas into zambien 'elique oseilas anotas Vanies rahora als viage del page. Démosle solamente nueve dias, y/ umonde idetencion lem casa de Sancho !! com que habrán gastado quatro dias en in del pa lacio de les Duques al lugar de DonQuixotes requatro telesvolvenes el mitorino/hoddice, his nos podias decir sequanto distabas el palació de los Duques del lugar de D. Quixote, porque bis unb mis orio se sabe donde estabant splo se conjetura de la hattación de Gerren.

tes que aquel palacio estaba en Aragon de la otra parte del Ebro, y el lugar de D. Quixote cerca del Toboso, 6 de Argamasilla de Alba. Supongamos el palacio en las cercanías de Caspe de la otra parte del Ebro, 6 en las de Bujaralóz; de estas cercanías á las del Toboso la escala del mapa, que nos presenta el autor, apénas nos da sesenta leguas de las de veinte por grado terrestre, las quales, de las comunes de diez y siete y media por grado, apénas serán cincuenta; ¿y juzga nuestro autor que un jóven con un buen caballo, de los que sin duda habria en la caballeriza del Duque, á la ligera, y con la prisa que le habria dado la Duquesa para ver en breve el fin de esta escena, no habria podido hacer de catorce á quince leguas por jornada? Nuestros correos ordinarios hacen mas: solo pudo darse el caso, para que se verificara la imposibilidad, que pretende nuestro autor, que D. Quixote, en los dias que se detuvo en el palacio de los Duques, fuera al picadero con Rocinante, y aprendieran de este los caballos del Duque á caminar.

53 El supuesto error cronológico consiste en decir Cervantes que D. Quixote y Sancho llegáron á la playa de Barcelona la noche 6 la mañana de S. Juan, habiendo efectivamenre llegado, segun el plan, el 30 de Noviembre. (P. T. 4. 61). Estos Noviembres, Octubres y Diciembres, con que nuestro autor arregla su plan cronológico, ya hemôs dicho mas de una vez quan inverisimiles son, y quan contrarios á la declarada intencion de Cervantes. Veamos ahera que razon pudo este tener para bacer que D. Quixote y Sancho se hallaran en la playa de Rarcelona la mañana de S. Juan: se ve claro que quiso sorprebenderles con un especiáculo, de que no teman ras- v tro de idea, con el espectáculo, digo, de una marina alegre, apacible y festiva, con todos los arreos, con que por una parte la naturaleza, y por otra la humana magnificencia, la podian adornar. Es digna de leerse la descripcion que hace Cervantes de aquella marina la mañana que se hallaron en ella Da Quixote y Sancho. Llegáron, dice, á esta playa la vispera de S. Juan por la noche, quedose D. Quixote esperando el dis así á cabello como estoba, y no tardó mucho quando comenzó á descubrirse por los balcones del oriente la faz de la blanca aurora, alegrando las yerbas y las flores en lugar de alegrae el cido: punque ol mismo instante alegraron el oido el son de mu-

ehas chirimías y atabales, xuido de cascabeles, trapo i trapa suparta aparta de corredores que al parecen de la findad salian. Dió lugar la aurovaval sol que con un rostro mayor que el de una rodela por el mas baxo orizonte poco á poco se aba devantando. Vieron D. Quixote y Sancho las ugalerus que estaban en la playa, las quales abatiendo las tiendas se descubriéron llenas de flámulas y gallardetes, que tremolaban al viento, y bosaban y barrian el agua. Dentro sonaban clarines, trompetes y chirimias, que cerca y léjasi llenaban el ayrendel suaves y belicosos acentos; comenzáron lá moverse y hacer un modo de escaremuze por las sosegadas aguas, correspondiendo casi al mismo modo infinitos caballeros, que de la studad sobre hermosos caballos y con vittosas libreas salian. El mar alegre, la tierra jocunda, el ayre claro, solo tal vez turbio del humo de la artillería, parecia que iba infundiendo y engendrando gusto súbito en todas las gentes (2.6a); Deno á la discrecion del lector el juzgar, si una tan florida, alegre y vistosa marina, se por dia presentar à la vista de D. Quixote y Sancho la vispera del árido y rigoroso Diciembre; si podia en ese dia la blanca aurora ale: grar las yestas y las flores; estar joquada la tierra, y sosegadas las aguas, y si las gale-

ras podian en ese tiempo estar armadas y prontas para salir al corso, en que apresáron el bergantin argelino, cuyo Arraez'era la hermosa Ana Felix disfrazada de turco se hija del morisco Ricote. Y no contento con esto el fecundo ingenio de Cervantes, afladió haber sido aquella mañana la mañana de S. Juan, en la qual en aquellos tiempos los pueblos de la marina concurrian á la playa á solazarse con músicas, bayles, pastos marinescos y otros regocijos. Tales son las circunstancias con que el genio inventor debe adornar; animar y hacer resaltar las escenas de una fábula, sin atenerse á la material y árida cronología de meses, dias y horas, imperceptible y despreciable á los ojos del lector, que no busca en una fábula sino el embeleso, y lo ingenieso y bien pensado de la invencion. Hubiera da-. do que reir Cervantes, si á tenor de nuestro plan cronológico hubiera hecho en el 30 de Noviembre una tan amena, florida y hermosa pintura de la marina de Barcelona. Estas son de aquellas inverisimilitudes que saltan á los ojos, y que evitar debe el inventor de una fábula; y este despropósito, en que el autor del plan hubiera querido hacer incurrir á Cervantes, lo eprecavió su sagaz ingenio, haciendo hacer á D. Quixote y Sancho este viage en la primavera, que primavera es propiamente, no estío, el verano.

1. 54 El escrupuloso ingenio del autor del plan en la carta del Duque, notó dos anacronismos, el uno absoluto, por flevar la tal carta la fecha de 16 de Agosto, y el otro respectivo á la carta de Sancho, escrita, segun dice, el dia ántes (aunque no es así) con la fecha de 20 de Julio (50). Mas parece que á nuestro autor, á fuerza de calcular anacronismos, al llegar al fin de su plan, se le habia secado ya la vena cronológica, pues en la llegada de D. Quixote y Sancho á la playa de Barcelona, solo nota el anacronismo absoluto de haber Cervantes puesto la vispera de S. Juan á 20 de Noviembre, y se le pasa por alto el anacronismo respectivo á la octava del Corpus, en cuya octava sucedió la aventura de los Farsantes. Esta aventura se halla en el plan cronológico á los 6 de Octubre, y la llegada á la playa de Barcelona, como hemos visto, á los 20 de Noviembre: luego nuestros aventureros desde la octava del Corpus, hasta la mañana de S. Juan, estuviéron en camino cincuenta y quatro dias; y anadiendo los siete de aque-

ila octava, Cervantes hace caer el Corpus sesenta y un dias ántes de S. Juan, lo que no puede ser, como se demuestra transportando estas festividades á su tiempo: para que el Corpus fuera sesenta y un dias ántes de S. Juan. el Corpus debiera ser á los 24 de Abril, y Pascua á 21 de Febrero, lo que es imposible. porque la Pascua dobe ser el Domingo despues del plenilunio de Marzo; luego Cervantes cometió el anacronismo respectivo de haber heche preceder el Corpus sesenta y un dias á la fiesta de S. Juan; y este anacronismo es mucho mas notable que el de la fecha del Duque, por hallarse, no en una carta de personage de comedia, sino en la misma narracion de Cenvantes.

pasar por los anacronismos notados de críticos de mas ingenio y erudicion de la suya, uno nos invente él mismo sin cobucion? Vermos si la podemos hallar. La aventura de la carreta de los Farsantes, ó debia Cervantes desársela en el tintera, lo spie hubiera sido una lássima, ó ponerla en la orrava del Compus, porque solamente en esta actava iban aquellas carretas de dugar en lagar á espuesentar los autos sacramentales; mas morque contar los autos sacramentales; mas morque

Cervantes diga que este encuentro sué en la octava del Corpus, no por esto se debe entender que sué ocho dias despues de aquella festividad, porque todos aquellos ocho dias se Ilaman octava del Corpus; efectivamente todos esos ocho dias iban aquellas carretas de lugar en lugar, y representaban su auto un dia en un lugar, otro en otro, y aun el mismo dia del Corpus, como me acuerdo haberlo visto representar, siendo niño, sobre un tablado levantado en la plaza de la Catedral de mi patria, poco ántes de salir la procesion. Por tanto á los cincuenta y quatro dias. que desde la aventura de los Farsantes hasta la vispera de S. Juan tiene nuestro autor en camino á D. Quixote y Sancho, para salvar la parracion de Cervantes no hay necesidad de añadir los siete dias de la octava del Corpus. Pero aun de esos cincuenta y quatro dias hemos de hacer un desfalco. Siempre que Cervantes nota un cierto número de dias, el autor del plan excluye de la cuenta el primero, 6, lo que es lo mismo, los toma por dias completos de veinte y quatro horas cada uno. en lo qual se aparta del comun modo de explicarse en nuestra lengua; así, por exemplo, hablando en juéves se dice : de aqui á ocho dias.

refiriéndose al juéves siguiente; y ocho dias ha, refiriéndose al pasado; y en España se dice que el reo condenado á muerte está tres dias en la capilla, no obstante que apénas está quarenta y cinco ó quarenta y seis horas. Contra este comun modo de explicarse cuenta nuestro autor los quatro dias que D. Quixote y Sancho se detuviéron en casa de D. Diego Miranda (42); los tres que estuviéron con Basilio y Quiteria (42); los seis que tardó la montería con que los Duques obsequiáron á D. Quixote (46); de modo que nuestro autor no le dexa jamas usar á Cervantes de la figura aprobada por todos los gramáticos y retóricos: inceptum pro completo. Segun esto, sin escrúpulo de contravenir á la narracion de Cervantes, podemos rebaxar aquellos cincuenta y quatro dias á quarenta y ocho dias, ó quarenta y siete, y suponer que tantos dias, y no mas, precedió la fiesta del Corpus á la de S. Juan. Transportemos ahora estas festividades á la primavera, en que se celebran, y en donde las pone Cervantes: para que el Corpus fuera quarenta y siete, ó quarenta y ocho dias ántes de S. Juan, el Corpus debiera haber sido á siete ú ocho de Mayo, y la Pascua á siete ú ocho de Marzo, lo que no puede ser ántes del catorce 6 quince, y la Pascua ha de ser posterior á este plenilunio. ¿Será pues preciso confesar que Cervantes cometió el anacronismo respectivo de anticipar el Corpus á S. Juan mas de lo que se puede anticipar? Par diez que la hemos hecho buena, despues de haber sudado tanto en purgar á Cervantes de los anacronismos que se le imputan, su mismo apologista le echa en cara uno sin respuesta, y tan palmar, como es no saber quanto hay del Corpus á S. Juan. Aquí sí que el lector pudiera hacerle cargar al apologista con los arreos del rucio. Mas no quiero pasar por esta vergüenza; ayúdame tú, erudicion recóndita, que con quatro cálculos, y un poco de recóndita erudicioncilla, á qualquiera inocente lector se le echa el polvo en los ojos.

56 En la correccion Gregoriana del calendario viejo, hecha en el año 1582, se le quitáron al año diez dias; Santa Teresa, que es á 15 de Octubre, mandó Gregorio XIII que se anticipase al 5, y que el 5 se contase por 15. En sequiela de esto en el calendario nuevo posterior á aquella correccion, todas las festividades del año se anticipáron diez dias respecto al calendario viejo. Restituyamos pues al año los diez dias que se le quitáron en aque-

lla correccion; la Pascua que por el antecedente cálculo arreglado al calendario nuevo debiera haber sido á los 7 ú 8 de Marzo, en el calendario viejo hubiera sido á los 176 18, y suponiendo el plenilunio á los 146 15, el 17 6 18 pudo ser Domingo de Pascua. Y cátate ahí sana y salva de todo anacronismo la distancia del Corpus á S. Juan, que resulta de la narracion de Cervantes. Segun eso, se me dirá, la cronología que entabló Cervantes en el Quixote, se habrá de suponer arreglada por el calendario viejo. Si tal cronología entabló, como lo supone el autor del plan, fué sin duda arreglada por el calendario viejo, porque él compuso el Quixote en la cárcel de Argamasilla, en donde sus vecinos, por ciertos chismes de lugarejo, le tuviéron mucho tiempo, y él les pagó este tratamiento con eternizar la memoria de la hidalguía manchega; y como hacia pocos años que se habia hecho la correccion Gregoriana, es natural que en aquella cárcel no hubiera sino algun calendario viejo pegado con pan mascado á la pared. Verdad es que la distancia del Corpus á S. Juan está en la segunda parte, la qual escribió Cervantes diez años despues fuera ya de aquella cárcel; pero como el autor del plan nos da

por asentado que la cronología de la segunda parte es hilo del mismo ovillo del de la primera (P. T. 4, 36), es preciso confesar que la distancia del Corpus á S. Juan, aunque está en la segunda parte, es sequela de la cronología de la primera, arreglada por el calendario viejo de la cárcel de Argamasilla. Ta, ta, se me replicará, que hay que acomodar otros trebejos. Es cierto que la Pascua debe ser el Domingo despues del plenilunio de Marzo; pero tambien lo es que este plenilunio debe ser posterior al equinoccio; y el equinoccio es á 21 de Marzo; luego el 17 6 18, aunque fuese posterior al plenilunio, siendo anterior al equinoccio, no podia ser Domingo de Pascua. Mucho se me aprietan las clavijas; pero el hilo de mi apología no por esto se romperá. Oygame el replicador: ántes de la correccion Gregoriana el equinoccio se ponia en el calendario viejo diez dias despues de haberlo sido; se ponia á los 21 de Marzo, y el verdadero equinoccio habia ya sido á los 11, y aun por eso en aquella correccion, para conservarlo en el 21 en que lo habia puesto el Concilio Niceno, se le quitáron al año diez dias, y el 11 se convirtió en 21: por tanto el 17 ó 18 de Marzo del calendario viejo fué posterior al verdadero

equinoccio, y si lo fué tambien al plenilunio, pudo ser Domingo de Pascua. Mas Cervantes, se volverá á replicar, si entabló su cronología por el calendario viejo de la cárcel de Argamasilla, habrá visto en él puesto el equinoccio á los 21 de Marzo; luego no pudo suponerlo á los 11. Esta contraréplica es muy gloriosa para Cervantes, porque resultando de su narracion que en el año que D. Quixote y Sancho llegáron á la playa de Barcelona, la Pascua debia ser á los 176 18 del calendario viejo, él supuso el equinoccio en el mismo dia 11, á que, haciéndole contar por 21, le trasportó la correccion Gregoriana; y este conocimiento lo habria sin duda adquirido en tierra de moros, en donde estuvo cautivo algunos años, y allí habria aprendido de los astrónomos árabes, que fuéron tan famosos, mas astronomía de la que sabian los facedores de nuestros calendarios viejos. Y si quiere ahora el curioso lector un xugoso compendio de la cronología del tercer viage de D. Quixote, mas conforme á la narracion de Cervantes que la del plan cronológico, y fundada en la tanimportante fecha de los pollinos, hélo aquí: todas las fiestas, que en este tercer viaje supone Cervantes, son de la primavera: traido

pues D. Quixote á casa de Sierramorena en el mes de Setiembre, como resulta de la irrefragable fecha de los pollinos, pasó el siguiente otoño y el invierno como si tal hombre no hubiese en el mundo, parte en la cama, parte á la chimenea, recobrando el calor natural, y las fuerzas perdidas en las pasadas andanzas. Llegada la primavera, y restablecido en su natural enxuta y recia complexion, estuvo aun casi un mes sin hablar de sus manías, hasta que en la visita, que le hiciéron el Cura y el Barbero para hacer experiencia de si habia vuelto en su entero juicio, como lo creian el ama y la sobrina, comenzó á desbarrar. Acabáron de rematarle Sancho y el Bachiller Sanson Carrasco, el qual le aconsejó ir á las Justas que se debian tener en Zaragoza en Abril por la fiesta de S. Jorge, Patron del reyno de Aragon; pero porque estas Justas, por haber caido el Rey gravemente enfermo, se difiriéron para la fiesta de S. Jayme, Patron de toda España, D. Quixote no se dió prisa á salir hasta los principios de Mayo. El dia 8 de este mes, segundo de la octava del Corpus, encontró la carreta de los Farsantes; en los quarenta y seis dias siguientes acabó las aventuras contenidas en la segunda parte de su historia, y la noche del 23 de Junio, vispera de S. Juan, llegó á la playa de Barcelona.

57 Me figuro al lector entre el enfado y la risa al verme engolfado en estos eronológicos ó paralogísticos cálculos, en cuyo lugar hubiera tal vez querido ver concordado el dia de S. Juan con las fechas de Sancho y del Duque, la una de Julio, y la otra de Agosto. segun las quales parece que Julio y Agosto. baten la vanguardia á Junio; á no ser que en el tiempo imaginario sea tambien lícito trastornar el órden de los meses. Espero que el lector me abonará los sobredichos cálculos, quando sepa, que los he hecho para hacer ver con quanta facilidad de dos ó tres presupuestos arbitrarios ó dudosos se levanta una polvareda de cálculos, que á los mismos hombres de vista perspicaz no les dexa ver la luz del mediodia. Por lo demas, dexamos ya dicho qual peso se deba dar á las burlescas fechas de Sancho y del Duque en una comedia, en la qual Sancho representaba el papel de Gobernador ignorante y simple, que no sabia en que dia se estaba (46), y el Duque era el inventor de las tramoyas, y tenta fe quiso que se diera á la primera parte de su fecha á z6 de: Agosto, como á la segunda á las quatro de lo

mañana. Y volviendo al principio, de donde partimos en el exámen del plan cronológico, los años, meses y dias de una fábula son tan imaginarios como la misma fábula; y el querer sacar de ella un plan cronológico, ajustado al usual calendario, es agujerear el agua para pescar cotufas en el golfo.

58 Tuve que dar la razon á un amigo, el qual me dixo que quando leyó la Analísis del Quixote, no obstante de haber admirado el ingenio, erudicion y refinada crítica de su autor, al ver la prolixidad con que se les van contando á D. Quixote y Sancho los pasos, los bocados, los dias, horas y minutos, le escapáron de la mano las riendas de la paciencia. Yo no pretendo, me dixo, que el Quixote no tenga sus lunares; pero como dice el mismo Cervantes, por boca de D. Quixote, hablando de los que ya entónces se los quisiéron notar, quizá podria ser que lo que á ellos les parece mal, fuesen lunares que á las veces acrecientan la hermosura del rostro que los tiene (22). Con efecto, tales hemos visto que son casi todos los que en el plan cronológico se notan como anacronismo, sin los quales le hubiera sido necesario á Cervantes suprimir del todo algunas aventuras, y despojar otras de las mas

brillantes circunstancias. Otros lunares ó descuidos son tales, que el embeleso no se los dexa advertir al lector ingenuo: el autor de la Analísis los atribuye al haber Cervantes compuesto su fábula con demasiada prisa, y no haberla revisto y corregido despacio; y podia haber corroborado esta excusa con la pobreza de Cervantes, de la qual repetidas veces nos habla en su vida, pues con respecto á ella parece que Carrasco le dice á D. Quixote, que quando el autor de su historia habrá hallado lo que va buscando para escribir la segunda parte, la dará luego á la estampa, llevado mas del interes que de darla se le sigue, que de otra alabanza alguna. Á lo que dixo Sancho, ¿ al dinero y al interes mira el autor? maravilla será que acierte, porque no hará sino herbar, herbar como sastre en visperas de Pascua; y las obras que se hacen apriesa, nunca se acaban con la perfeccion que requieren (24). De esta respuesta de Sancho claramente se colige, que lo de haber Cervantes compuesto el Quixote con demasiada priesa fué una de las primeras críticas que se le hiciéron á la primera parte, y los modernos, porque no se les echara en cara lo de crambem recoquere, podian haber dexado de inculcarla, como repetidas veces la inculca el autor de la Analísis. Mas tam-

bien se ve el poco caso que de ella hizo Cervantes en la segunda parte, sabiendo bien que si hubiera corregido algunos descuidos, le hubieran escapado otros que obra perfecta no ha salido ni saldrá jamas de ingenio humano. En pairticular dendos supuestos anacronismos, si milevedes hibiera visto corregido, y retocado sul fábula dy nueve años segun el consejo de Horacio, la hubiera tenido sobre el bufete ántes de publicarla, apénas hubiera corregido uno, porque de los mas de ellos depende la substancial de unas escenas , y na belleza de otras. Y en fin ; me añadió el amigo , aun quando Cervantes hubiese cometido los errores que se le achacan, el pasarlos en tan rigurosa revista, juntarlos y extraerlos de tan bello quadro para former ade sellos una sperspectiva de puras sombras; si noces querer hacer pompa de erudieion y de c rítica, es por lo ménos apartarse del exemplo del padre de los críticos Horacio, el qual hablando ideterminadamente de todo géneto de fabulas adice i Nos ego paucis offendor maequiun possiquienino ofendem pequeños defectos. no se para i no se relame sen ellos, mucho mas. quanto la mayor parte de los lectores no da en glios, y dos que tienem ingenio: para notarlos ; lo deben cambien tenev para suplir en los chechos

tales circunstancias que hagan desvanecer sus propios reparos. Nadie mejorhque Horacio pudo notar, y noto sin duda nho quir amo, los desduis dos de Homero en sus dos poemas de da Hiada y de la Odisea; pero léjos de liacer pomposa ostentación de su critica, formando de ellos un quadro de sombras enseño a los críticos lo que en general deben decir de los defectos de las obras grandes: quandoque bonus dormitat Homerus, sin dar ocasion á los medianos ó envidiosos ingenios de exponer; por defectos casi imperceptibles al comun desprecio del vulgo las obras mas originales. Y no sé, concluyó, como apartar de la imaginacion la sospecha de que el autor de la Analisis, con presentar un exacto y corregido plan cronológico quy un puntual itinerario de las aventuas priviages de D. Quixote, con los sitios determinados de cada aventura, se propuso de engañar á los lectores, que no rengan la paciencia de confrontar su plan y su itinerazio con la narracion de Cervantes, gives que en el Quixote no hay tal plan , ni tul itinerario Afro allá:, lepinterrumpí yo entonces, que das prendas de ingenio y las nobles dotes del ánimo de que fué dotado el autor de la Analisis i a quantos le conocimos y tearamos ofamiliarmente mosusona tam notoriai, と.

que esa vuestra sospecha nos ofende; ántes bien la admiracion y el sumo aprecio que hacia del Quixote le trasportáron á querer hallar en él dos materiales perfecciones que no tiene, y de que, siendo fábula, no necesita.